



EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

DIRIGIDA POR P.P. CARMELITAS DESCALZOS

AÑO XVI

NUM.º 350



Sale a luz el 1.º y 15 de cada mes.
 Con censura eclesiástica.

— SUMARIO —

Purificación, por Fr. José Joaquín de la V. del Carmen, C. D.....	81
María en los Salmos, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, C. D.....	87
Santa Teresa de Jesús.—Su aspecto místico y literario, por Daniel Torre Garrido.....	92
Misiones Carmelitanas, por Fr. Angel María, Mis. Ap.....	97
En honor de Santa Teresa, por Fr. Casimiro de la V. del Carmen, C. D..	101
Fiesta Nacional por R. D. en honor de Santa Teresa de Jesús, por Fr. Gabriel de Jesús, C. D.....	105
Suplemento al Breviario Romano-Carmelitano, por Fr. Antero de S. José, C.D.	108
Bibliografía: La Virgen Madre de Dios y la vida cristiana.—La Religión Demostrada o Los fundamentos de la Fe Católica ante la razón y la ciencia.—Jesucristo meditado y contemplado todos los días del año.—Rosas y Espinas.—Himno a Santa Cecilia.—Ante la cuna del Niño-Dios.—Eucarísticas.	110
Crónica Carmelitana: Antequera (Málaga), Fiestas Centenarias de Sta. Teresa de Jesús.—Toledo, En honor del Niño Jesús de Praga; Granada.—Inauguración de un altar.—Profesión religiosa.—Tomas de hábito.—Neurología.....	113
Crónica General: Roma, Con la mira siempre en la paz.—Italia, Un nuevo aviso a la prensa católica, Dolorosa catástrofe.—Francia, Sor Teresita en la campaña, Sor Teresita protege a un soldado contra las bombas de un avión alemán, Batería Sor Teresa del Niño Jesús.—Una cruz de la Legión de honor ofrecida a Sor Teresita, Del teatro de la guerra.—España, En la Academia de la Lengua, Nota política.....	116

GRABADO

Los Desposorios de la Santísima Virgen con San José.

LA MARGARITA EN LOECHES ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud a domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto del 15 de Junio al 15 de Setiembre.

VELAS DE CERA PARA EL CULTO

LITURGICAS—GARANTIZADAS. MARCAS REGISTRADAS

Calidad MAXIMA, para las DOS velas de la Santa misa y Cirio Pascual.

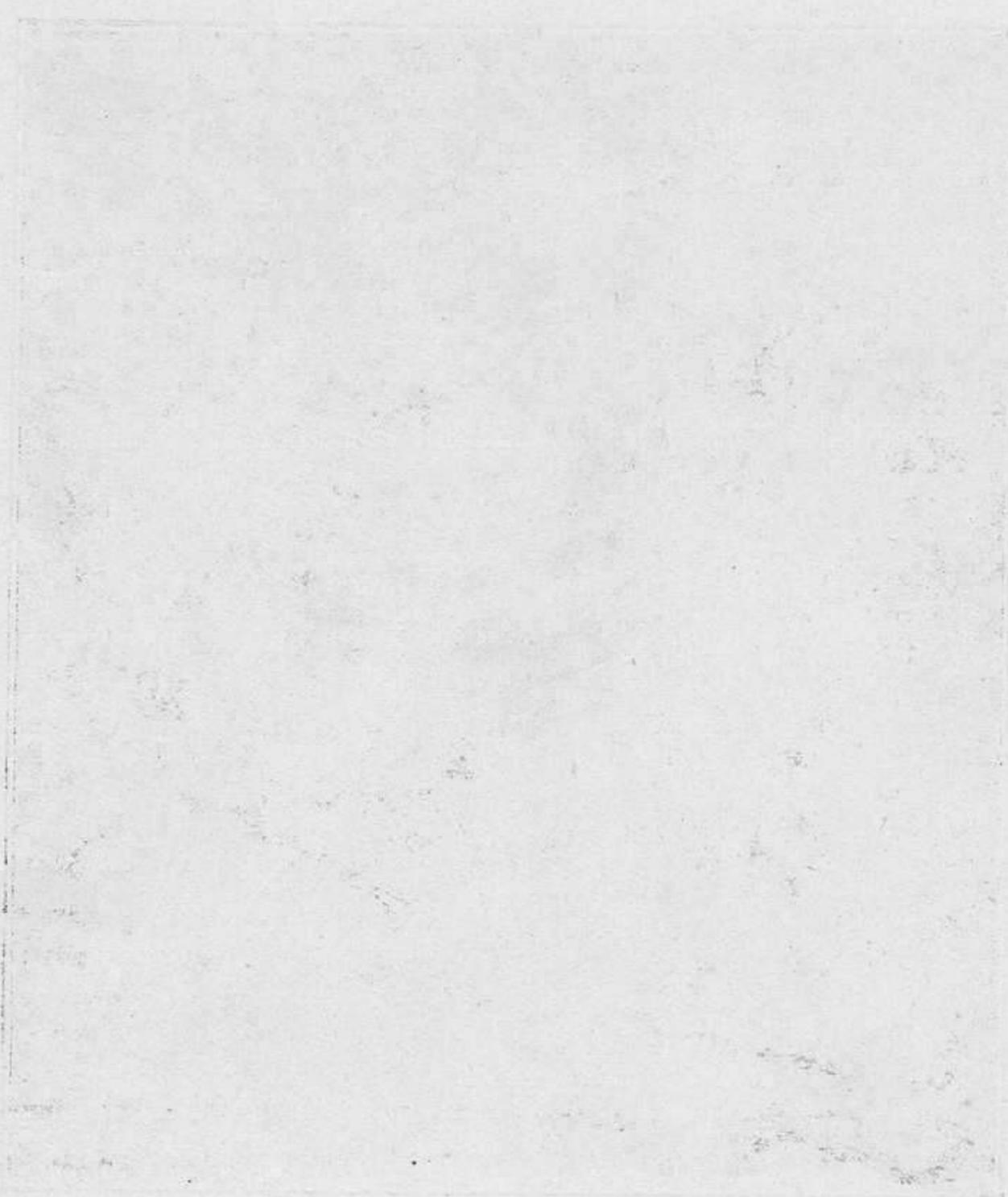
Calidad NOTABILI, para las dos velas del Altar.

Fabricadas según interpretación AUTENTICA del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

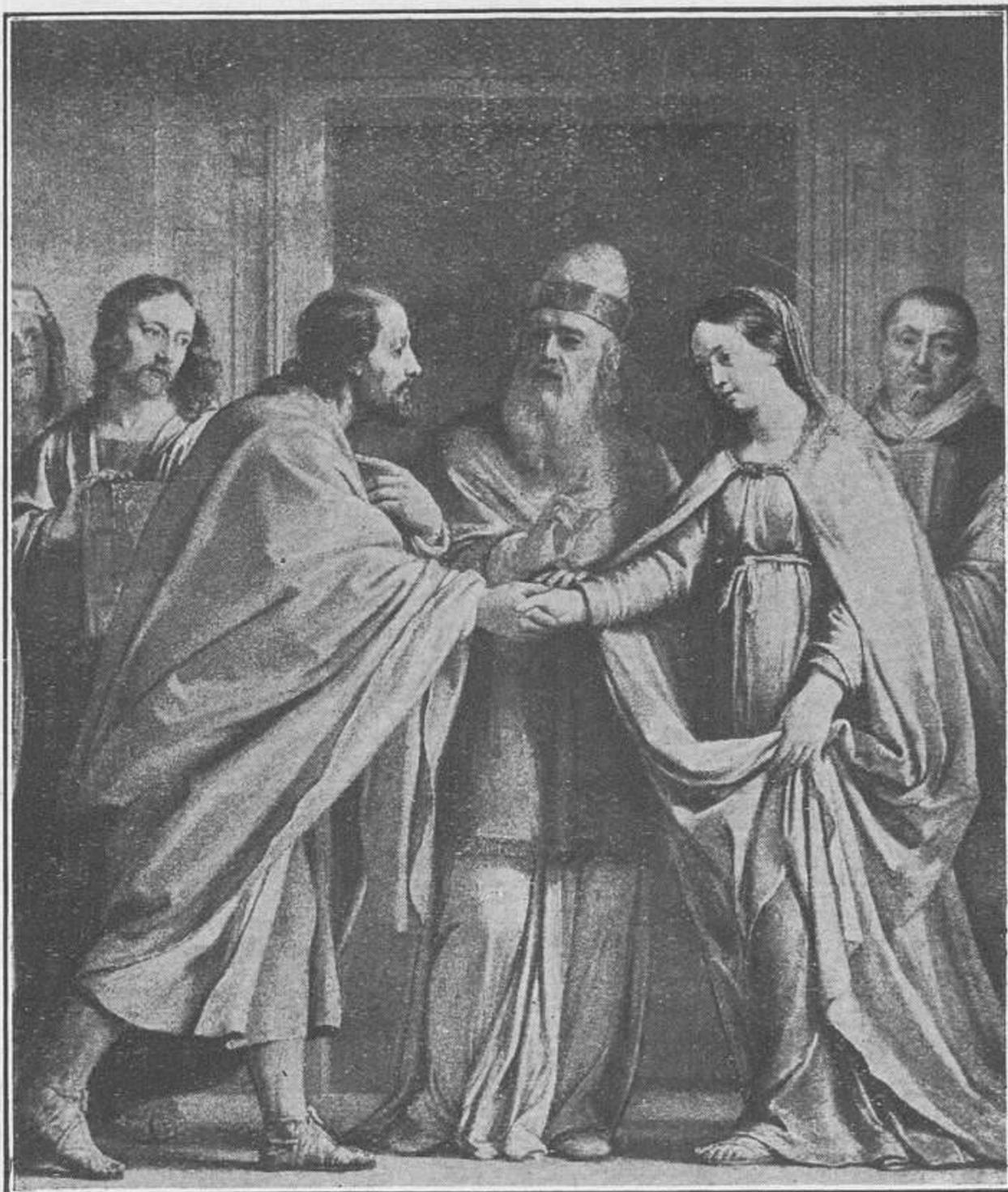
RESULTADO completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

Envíos a Ultramar

FABRICANTE: QUINTIN RUIZ DE GAUNA
VITORIA (ESPAÑA)



Los Derechos de los Niños y las Niñas
en el Ecuador



(Felipe de Champaigne)

LOS DESPOSORIOS DE LA SANTÍSIMA VIRGEN CON SAN JOSÉ

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Año XVI

1.º de Febrero de 1915

Núm. 350



PURIFICACION



su opinión probable, según el libro llamado *Peregrina Silviae* (1), que esta fiesta de la Purificación tuvo su principio en Jerusalén desde donde se difundió poco a poco por toda la Iglesia. El emperador Justiniano mandó se celebrase por primera vez en el imperio bizantino, el año 542, después de una peste que causó en Constantinopla una mortandad extraordinaria (2). Primeramente se la llamó *encuentro*, en griego *hypapante* y en latin *occursus Domini*, porque recordaba el encuentro del niño Jesús y de María y José con el anciano Simeón y Ana la profetisa. Por lo que toca a la Iglesia latina, está señalada en el *Gelasianum* con el nombre diferente de *Purificatio* (Purificación): de aquí su carácter de fiesta de la SSma. Virgen. Es una leyenda lo que dicen algunos escritores sobre el origen de esta festividad en Roma: que el Papa Gelasio I, entre 492 y 496, la introdujo en la ciudad eterna para contrarrestar y abolir entre los cristianos los restos perniciosos, que aun quedaban, de las lupercales paganas (3).

* * *

Tan fecundo en maravillas es este misterio, que costará no poco trabajo a la pluma ceñirse a breves consideraciones.

Admiremos en él la grandeza del sacrificio de María. Ella, que a la voz del ángel, en el misterio de la Anunciación, sintió un ruboroso estremecimiento en todo su ser y

1 Peregr. Silviae. ed. Geyer. c. 26.

2 Teofanes Chronogr. al año 534.

3 La propuso Caronio, al año 534, y ha sido rebatida por Pagi, Grisar y otros.

cuyas mejillas de virgen se tiñeron de suave carmín a las palabras del divino mensajero y dió su consentimiento, dejando a salvo su integridad virginal, hoy se adelanta alborozada y cruza por las calles de Jerusalén, vestida pobremente con los atavíos de una mujer vulgar, lleva en presencia de todos un niño de pocos días entre sus brazos, y por la dulce presión con que lo acerca a su pecho, se conoce ser hijo suyo. ¿No es ella la Reina de la pureza? ¿No la guarda como joya la más preciosa? Pues, ahora, en público, parece que abdica la realeza de su virginidad y se somete a las exigencias de una ley, que habla de purificación, como si la mancha legal, que aquélla supone, mancillase la immaculada blancura de su virtud!

Nuestra pobre inteligencia no acierta a sondear el abismo de grandeza que aquí se descubre, la hondura del sacrificio a que se somete María en este misterio, como criatura que era en todo extraordinaria. Si se miraba a sí misma, dulcemente sonaban a (música del cielo en sus oídos las palabras: «Bendita eres entre todas las mujeres», recordaba el momento de suavísimo éxtasis en que cantó a lo divino: «Bienaventurada me dirán todas las generaciones».—Si volvía los ojos a Jesús, ¿no parecía ser ella responsable de que su hijo apareciese como un niño cualquiera? ¿Por qué no dar voces proclamando su divinidad? ¿Por qué envolver en las sombras de una oscuridad humillante aquellas manifestaciones de su filiación divina, que comenzaron con el himno angélico, siguieron con la adoración de los pastores y de los reyes y ahora iban a tener una glorificación hermosa en los brazos del viejo Simeón? ¡Abismo de humildad, humanamente inconcebible! En María resplandece algo sobrenatural y que raya en los límites de lo infinito y así por los mismos caminos ocultos, inescrutables que Dios escogió donde se humillase y solo a veces se vislumbrase la grandeza de su Hijo, va la Virgen con la naturalidad y seguro paso de quien cumple un deber superior y a quien ya no le arredran obstáculos mundanales.

La domina el pensamiento de su elección, será corredentora del mundo con Jesús, y con el mismo brío y amplitud de corazón, con que abrazó las responsabilidades de su difícil misión, cuando dijo «Fiat», comienza ahora a cumplirla.

* * *

Ni el pincel divino de Rafael acertara a sorprender en el rostro de María la expresión de los elevados sentimientos que embargaban su alma el día de la Purificación.

Camina la graciosa doncella por las calles de Jerusalén con el corazón rebosando alegría, satisfacción, entusiasmo; confundida con la muchedumbre, que se cruza en todas direcciones en la populosa ciudad, pasa desapercibida. No teme las miradas escrutadoras, las preguntas de sorpresa, las palabras al oído de esa gente maliciosa y callejera que vive de impresiones, que de todo sospecha, que todo lo critica; no teme, en fin, presentar a la faz del mundo el contraste de su juventud candorosa con el fruto de su precoz maternidad. ¡Oh! ¡Quién hubiera podido seguirla de cerca y verla dirigirse al templo, el recato en los ojos, la medida en el andar, perfumando con el aroma de sus virtudes mejor que la reina de Sabá con los perfumes de Oriente, las calles de la ciudad santa!

Llegó a las puertas del grandioso templo. «¿Qué conmoción tan indescriptible no sentiría, al ver de nuevo aquel lugar confidente de los pensamientos y de los fervores de su niñez? Allí había pasado largos días en la oración, había ofrecido al Señor su virginidad y, adornada de lirios, había aceptado la mano de San José. Cuántos acontecimientos celestiales habrán acaecido en un año apenas; y ahora vuelve a presentar a su Hijo, el Salvador» (1).

Un día Abraham e Isaac subían despacio por la ladera del monte Moria y a la respuesta del inocente niño, que preguntó: «¿Dónde está la Víctima para el sacrificio?» contestó entristecido el anciano padre: «Dios proveerá, hijo mío, la víctima». El sacrificio iba a ser doloroso y el amor y la resignación destrozaban el alma paternal. Hubiera Dios propuesto a Sara, a la madre del niño, que ella con sus manos abriese las venas y vertiese la sangre del hijo sobre el ara del altar, y el corazón materno se hubiera sublevado, exasperado de dolor: la madre hubiera muerto antes.

Este doloroso sacrificio, que toca la cumbre del heroísmo, estaba reservado para la Madre de Dios. Ella, desde que el ángel desplegó como en un lienzo ante sus ojos todo el proceso de la vida y Pasión de su Hijo, comprendió toda la

1 Lemann, La Virgen María; etc.

intensidad de la escena del Calvario, gustó anticipadamente sus amarguras y exigió a su propio corazón la magnanimidad necesaria para no abandonar a su amado Jesús. Ahora le sostiene en sus brazos como más tarde se abrazará a la Cruz besando los pies cárdenos de su Hijo y mezclará sus gemidos de madre del mundo con la sangre redentora.

* * *

Después de la liberación de la esclavitud egipcia y la muerte de los primogénitos, Dios había promulgado, por medio de Moisés, esta ley: «Conságrame todos los primogénitos entre los hijos de Israel, pues todas las cosas me pertenecen».

En la consagración de los primogénitos quedaban ofrecidos al Señor todos los miembros de las familias hebreas, oblación que era un privilegio del pueblo escogido; pero, representando cada primogénito una sola familia de Israel, el honor, el culto, que debe a Dios toda la humanidad, quedaba limitado, circunscrito.

Jesucristo, Primogénito de toda criatura, era en brazos de María, quien representaba a toda raza, tribu y nación: su oblación, un tributo universal del mundo a su Dios, y reuniendo en sí todos los seres, ofrecíase por sí y por los demás para restablecer bajo el imperio de Dios cuanto el pecado había destruído.

Los sacrificios antiguos habían inundado el mundo inútilmente de sangre. En los libros de Isaías se dice, que los pueblos de la tierra son en el acatamiento divino menos que una gota de agua, un átomo, nada. Los ecos de las plegarias apenas se percibían en las alturas, y entre las aras más elevadas del culto terrenal y el cielo mediaba un vacío infinito, que ni la sangre de los toros ni aun la de los niños sacrificados y doncellas inocentes, pudieran llenar. «Hacía falta una persona grande como Dios y que, poseyendo, con el más estupendo prodigio, de una parte lo infinito del Ser, y de otra, puesto en estado de ser inmolado, pudiese decir con todo rigor que El ofrecía a Dios un sacrificio tan excelente como Dios mismo y que en su persona no sometía a Dios viles criaturas ni pobres esclavos, sino al Criador y al Señor mismo» (1).

* * *

1 Bourdaloue, Sermon II sobre esta festividad.

Es sobremanera simpática la figura venerable de Simeón, gran profeta y anciano santísimo, en la escena de la Purificación.

Entró la Virgen en el templo, y las pupilas medio apagadas del viejo, que estaría arrodillado y absorto en oración, se llenaron de jubilosa luz, aspiró la fragancia de la niñez divina, como si María llevase en sus brazos un canastillo de azucenas celestiales y, arrimando a la pared el báculo en que sustentaba sus miembros envejecidos, corrió hacia el Divino Infante, lo tomó en sus brazos, se iluminó su rugoso semblante en medio de las hebras plateadas de su luenga barba y nevada cabellera y, mirando al cielo, soltó su voz, como cisne moribundo que ahoga su agonía en cantares melodiosos, diciendo:

«Ahora, Señor, dejas morir a tu siervo, según tu palabra, en paz. Porque han visto mis ojos tu salud. La cual has preparado ante la faz de todos los pueblos. Lumbre para ser revelada a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel».

Tronco añejo sostenía colgado de sus ramas secas el fruto de la vida y, al revés de lo que acontece en los arbustos del jardín, aquel fruto sano y oloroso comunicaba la savia vivificante a la raíz envejecida. La vejez y la niñez se habían estrechado en íntimo abrazo y eran maravillosa alegría del mundo caduco y sin jugo sustancioso de vida espiritual, que se moría de frío e inanición, y del Hijo de Dios que venía a ponerse en sus brazos y dejarse estrechar de las almas contra su corazón muerto para infundir a torrentes en ellas la vida que traía del cielo.

* * *

Terminemos volviendo los ojos a nuestra Madre la Virgen María. Si fué glorioso para la Madre de los hombres el ofrecimiento, que hizo al Señor, de su amado Jesús en nombre de la humanidad, esta oblación es para todos sus hijos un testimonio de la eficacia de su valimiento. Es corredentora del linaje humano, puesto que, según los designios de Dios, siempre aparece al lado de Jesús, cooperando a la realización de sus misterios, en los momentos más augustos de su Vida y de su afrentosa muerte.

Pues bien: en este misterio de la Purificación, los brazos

y el corazón de María son como el altar del sacrificio: María el sacerdote; Jesús la víctima. «Así este misterio nos une de manera particular a la Santísima Virgen. Ella representa a la Iglesia, ofreciendo Jesucristo a Dios en nombre de toda la sociedad cristiana; pero toda la sociedad cristiana debe del mismo modo juntarse a El, y unirse a su sacrificio, como al del principal de sus miembros, que obra en nombre de todo el cuerpo, y cada uno debe procurar entrar en sus disposiciones y rogar para obtener alguna participación en ellas» (1).

FR. JOSE JOAQUIN DE LA V. DEL CARMEN, C. D.

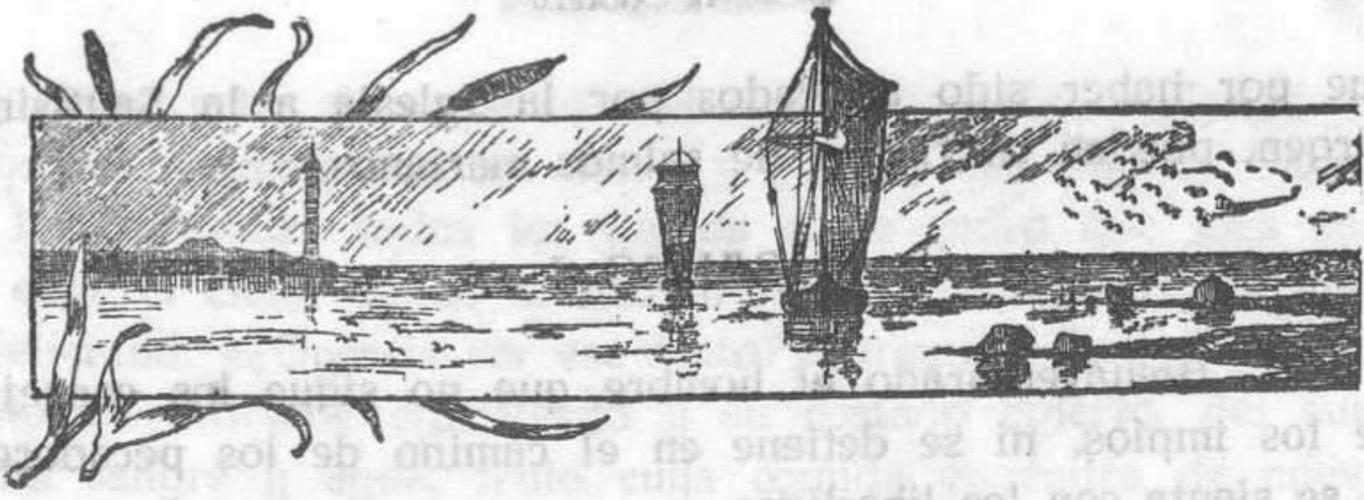
¹ Nicole, Ensayos de moral, tomo XIII. pág. 318.



* * *

Terminamos volviendo los ojos a nuestra Madre la Virgen María. Si fue glorioso para la Madre de los hombres el ofrecimiento que hizo al Señor, de su amado Jesús en nombre de la humanidad, esta obediencia es para todos sus hijos un tesoro de la eternidad de su salvamento. Es corredentora del linaje humano, puesto que, según los designios de Dios, siempre aparece al lado de Jesús, cooperando a la realización de sus misterios, en los momentos más augustos de su vida y de su gloriosa muerte.

Pues bien: en este misterio de la Purificación, los brazos



MARIA EN LOS SALMOS



I



A Santísima Virgen reúne en sí de modo eminentísimo todas las bellezas, perfecciones y títulos de grandeza que se hallan distribuidos por toda la creación. Ella es—en lenguaje patristico—el negocio y admiración de todos los siglos, el miembro más noble y excelente del cuerpo místico de Jesucristo, cielo animado de Dios, siempre lleno del Espíritu Santo; tabernáculo celestial del Rey de la gloria, imagen perfectísima del Altísimo, espejo purísimo de la Justicia increada, piélagos de luz, puerta del cielo, alegría de los ángeles; mar de los ríos de la gracia, principio, medio y fin de nuestra felicidad, esperanza de los pecadores, prenda de reconciliación, eficaz mediadora entre Dios y los hombres, prototipo de belleza, modelo acabadísimo de las virtudes y dispensadora de todos los bienes en la ley de gracia. Si a lo dicho se añade que María es inseparable de Jesús en el plan divino, que ambos constituyen como el centro de todos los acontecimientos, los cuales parten de ellos como de su principio y a ellos vuelven como a su fin, y que los vaticinios de los Profetas de Israel no son más que la introducción en el mundo del Mesías y de su Madre santísima, será preciso admitir que la Virgen Inmaculada está oculta con el velo de la profecía en los tipos, oráculos y promesas del Antiguo Testamento. Veamos de correr este velo comenzando por el Salterio davídico, del cual tan sólo expondremos los salmos

que por haber sido aplicados por la Iglesia a la Santísima Virgen, pueden calificarse de salmos marianos.

SALMO I

1. Bienaventurado el hombre que no sigue los consejos de los impíos, ni se detiene en el camino de los pecadores, ni se sienta con los libertinos;

2. sino que se complace en la ley del Señor, y para mejor cumplirla medita en ella de día y de noche.

3. Será como árbol plantado junto a las corrientes de las aguas, que dará sazonados frutos, y sus hojas no se marchitarán; pues cuanto hiciere el justo tendrá próspero efecto.

La idea dominante en este salmo, llamado por San Jerónimo *Prefacio del Espíritu Santo*, es la siguiente: la verdadera felicidad del hombre consiste en la unión con Dios mediante el fiel y exacto cumplimiento de su voluntad divina. El Salmista distingue con mucha propiedad los dos principios o partes de la justicia, que son la santidad negativa y la santidad positiva, y enseña que no basta evitar el pecado para conseguir la felicidad, sino que es preciso además practicar la virtud. Finalmente, sirviéndose de una bellísima comparación declara los frutos de bendición que produce el justo y el magnífico galardón que por ellos recibe.

A ninguna creatura puede aplicarse este salmo con tan rigurosa exactitud como a la Santísima Virgen. Ella, mejor que ninguna otra, observó la norma de vida que se describe en él. Habiendo sido exenta de la mancha original, no sintió el aguijón de la carne, ni la rebeldía de las pasiones, ni escuchó el silbo de la antigua serpiente, ni se dejó arrastrar por los ejemplos perversos de los impíos. Y como, según enseña San Bernardino de Sena con otros muchos autores, María estuvo en el pleno goce de su razón y de su libre albedrío desde el primer instante de su concepción hasta el último de su vida, sin que jamás sufriese interrupción el acto sublime de su altísima contemplación, síguese que en ella se cumplió literalmente lo que dice el Salmista del justo: que meditará día y noche en la ley del Señor. Por otra parte ¿quién como ella puede compararse a un árbol que se yergue lleno de verdor junto a la corriente de las aguas y que da oportunamente riquísimos y sazonados frutos? Plantada por mano

del Señor cabe el manantial del río que alegra la ciudad de Dios y fecundada con los dones y gracias del Espíritu Santo, se levantó sobre todos los Santos como cedro que toca con su copa el cielo, dando al mundo frutos maravillosos de vida y felicidad. «¿Queréis ver ese fruto?—pregunta San Juan Crisóstomo.—Miradle crucificado y su costado abierto, del cual brota sangre y agua, fruto cuya comida engendra de nuevo la vida». ¡Oh Virgen bendita! ¿Quién podrá medir la extensión, la amplitud y la sublimidad de vuestra gloria? Con razón os proclaman Bienaventurada todas las generaciones.

¡Ojalá que todos nos convenzamos de que nuestra verdadera felicidad consiste en la meditación asidua de la ley de Dios y en su puntual cumplimiento! Si obramos de este modo gustaremos con frecuencia cuán suave es el Señor, seremos árboles fructíferos y todo cuanto nos acaezca será para nuestro mayor aprovechamiento espiritual, según aquello del Apóstol: «Todas las cosas contribuyen al bien de los que aman a Dios».

SALMO II

1. ¿Por qué se agitan las naciones, y los pueblos maquinan vanos proyectos?

2. Se han coligado los reyes de la tierra, y los príncipes se han confederado contra el Señor y contra su Cristo.

3. Rompamos, *dijeron*, sus ataduras, sacudamos su yugo.

4. Mas el que habita en los cielos se reirá de ellos; el Señor los despreciará.

5. Luego les hablará en su cólera, y los llenará de espanto en su furor.

6. En cuanto a mí, he sido ungido por él rey sobre Sión, su monte santo, para publicar su decreto.

7. El Señor me ha dicho: Tú eres mi hijo. Yo te he engendrado hoy.

8. Pídeme y te daré en herencia las naciones, y extenderé tu dominio hasta los confines de la tierra.

9. Los gobernarás con cetro de hierro, y los desmenuzarás, *si te resisten*, como vaso de alfarero.

10. Ahora pues, oh reyes, sed prudentes, estad advertidos los que gobernáis la tierra.

11. Servid al Señor con temor, y regocijaos, poseídos de un temblor santo.

12. Abrazad la buena doctrina, no sea que el Señor se irrite, y perezcaís fuera de la senda de la justicia.

13. Cuando de aquí a poco se inflamare su ira, bienaventurados los que en él confían.

Este salmo es directa y exclusivamente mesiánico, y en él profetiza David la gloria y el poder del Mesías, que se manifiesta en la facilidad con que desbarata los planes de sus enemigos y los reduce a la impotencia. La Iglesia se le aplica a la Santísima Virgen en la fiesta de los Dolores, y en verdad que le cuadra admirablemente lo que se anuncia en él relativo a Jesucristo.

Desde que Lucifer cayó a los infiernos por haber rehusado inclinar su cerviz orgullosa ante la majestad divina de María, no ha cesado de luchar contra Ella. En el fondo de todas las herejías y errores que el ángel de las tinieblas ha hecho germinar en el corazón de los hombres, se ve el odio de la serpiente infernal contra la Virgen y Madre de Dios. Creyendo Satanás que de una carne inficionada por el pecado no podría salir la mujer purísima que se le había mostrado en los umbrales de la gloria, se esforzó y consiguió por fin inficionarla con su alito inmundo. En los siglos que precedieron a los tiempos mesiánicos, precipitó al linaje humano en una idolatría monstruosa, con el fin de envolver en las tinieblas de la gentilidad las tradiciones sobre el misterio de la maternidad divina de María, de cuya realización dependía la salud de la humanidad. Caída ésta en el abismo de la degradación más espantosa personifica y rinde honores divinos a los vicios más execrables, y el imperio del mal y del error se extiende de polo a polo. Tan sólo se libra del contagio universal el pueblo de las promesas, del cual nace María Santísima, Aurora divina de la cual salió en la plenitud de los tiempos, como estaba profetizado, el Sol de justicia, la luz del mundo, el admirable, el fuerte, el Padre del siglo futuro, el Rey de la eternidad.

Despechado Satanás por esta nueva derrota, redobla sus esfuerzos con la vana esperanza de conseguir un triunfo decisivo contra la Virgen inmaculada. Para ello suscita legiones de hombres perversos que por todos los medios imaginables pretenden arrancar de las sienes de la Señora la corona de su maternidad divina, que es el fundamento de todas sus grandezas. Cerinto y Ebión, Arrio, Eutiques, Pelagio, Lutero, Cal-

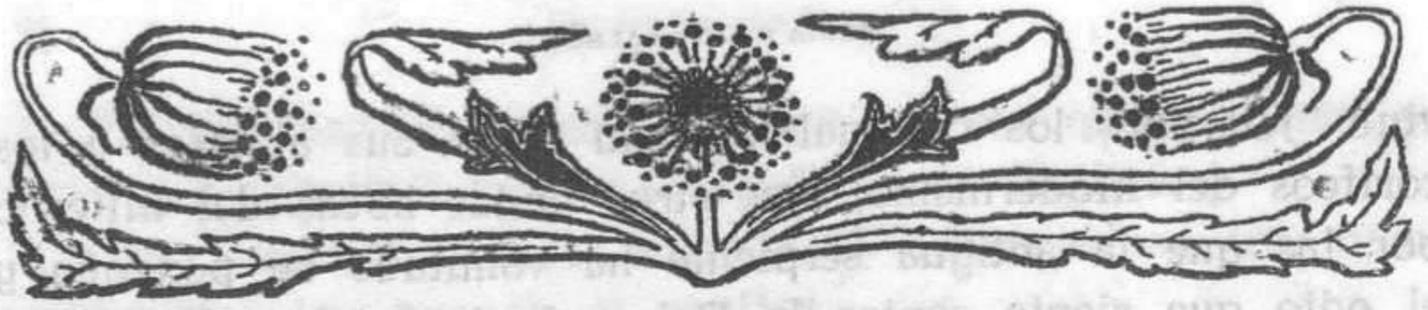
vino, Jansenio, los racionalistas con todos sus aláteres y los corifeos del Modernismo, son otras tantas bocas del infierno por las que la antigua serpiente ha vomitado su ponzoña y el odio que siente contra la Reina de los cielos. Mas ¿qué fruto ha sacado de una guerra tan insensata? Confusión y vergüenza. Muy bien podemos exclamar, parafraseando el salmo II y aplicándosele a la Santísima Virgen: ¿Por qué se agita el infierno y Luzbel maquina vanos proyectos? ¿Por qué se confabulan los impíos y conspiran contra Ella los príncipes del siglo? Quieren romper sus amorosos lazos y pretenden sacudir su dulce yugo; mas Ella desde el cielo se reirá de todos, y su nombre les llenará de espanto. Ella fué ungida por el Altísimo y consagrada Reina de Sión, su monte santo. El Señor le dijo: Tú eres mi Hija, Madre de mi Verbo y Esposa de mi Amor; Yo te concebí antes del lucero de la mañana. Te doy en herencia las naciones, y tu dominio se extenderá hasta los confines de la tierra. Los gobernarás con cetro de amor, y si te resisten los quebraré como vaso de alfarero. Así, pues, oh hijos de los hombres, regocijaos y rendid pleitesía a vuestra Reina. Amadla y oid sus consejos, pues sino caeréis en el abismo. El día que se inflamare mi ira, bienaventurados los que en Ella confían.

Procuremos extender por todas partes el reinado de María, que es reinado de dulzura y de clemencia, haciendo que reine, primero en nuestro corazón mediante un amor ardentísimo y la imitación constante de sus virtudes, y después en el de todos los mortales, en la familia y en la sociedad, para que en todas partes impere la dicha y la paz, y por su intercesión poderosa recibamos algún día la corona de los elegidos.

FR. CASIMIRO DE LA V. DEL CARMEN, C. D.

(Se continuará).





Santa Teresa de Jesús

Su aspecto místico y literario

VI

Madurez mística.

En el último tercio de la vida, hacia el año 1557, el mundo de las interiores comunicaciones, que por grados creció, adelantándose a proporción el espíritu hasta la última cumbre de la perfección; aquella vivísima actividad de favores y correspondencias que mantenían a secretas Teresa y Jesús en escondido rincón de la celda, transparentóse paso a paso a los ojos atónitos de sus hermanas que vieron fulgurar en aquella frente adorada carismas extraordinarios, premio gratuito del Esposo a un corazón cuyas generosidades corren parejas con las del gran Obispo de Hipona y cuyos sacrificios iban en aumento por días.

Propia y esencialmente no son los éxtasis forma de oración, aunque de la contemplación se derivan y a ella se ordenan, sino actos adicionales en los grados más sublimes, resonancia ostensible del misterio que oculto se esconde en regiones e inexplorados centros del espíritu, consecuencia nata de la contemplación, a la cual acompañan como los arreboles a la aurora.

La extensión que toma el discurso me obliga a abreviar en líneas generales las maravillas de los grados superiores. El arrobamiento, o *levantamiento de espíritu* es diferente de la unión, aunque la supone, llevándola inmensa ventaja. «Viene un ímpetu tan acelerado y fuerte que arrebatara el alma y la saca de sus sentidos. El cuerpo, quitada toda pesadumbre,

tórnase ligero y a veces se levanta de la tierra, *porque el espíritu le lleva tras sí y es con suavidad grande*». Aquí nacen al alma alas para bien volar, aquí se levanta ya del todo la bandera por Cristo, aquí como en baño celestial se sumerge el espíritu capacitándose para aunar en íntimo sosiego y tranquila correspondencia la vida activa y la contemplativa, renovando de continuo sus energías, pues «nunca a pesar de absorberse y andar suspensas las potencias, estuvo el alma tan despierta para las cosas de Dios, ni con tan gran luz y conocimiento de su majestad».

Descúbreanse en estas moradas secretos estupendos: las hablas divinas se suceden con palabras muy formadas, «que si no se oyen con sentidos corporales, hacen que el entendimiento advierta lo que se dice, aunque le pese». Allá tiene el alma otros oídos y es un lenguaje tan del cielo, que se puede mal dar a entender. Pone el Señor lo que quiere en lo muy interior y allí lo representa sin imagen, ni forma de palabras, sino a manera de visiones.

Parecerá que esas hablas agotan el tesoro de las misericordias divinas, mas ¿cómo poner tasa a la espléndida largueza de Dios? Sin detenernos en las visiones sobre el cielo, el infierno, etc. etc., ni en las admirabilísimas del ciclo sobre la Santa Humanidad, las más regaladas y sublimes de los místicos de todos los siglos, en la contemplación, a solas con su Maestro, en el libro vivo, aprendió Teresa noticias claras sobre los dogmas cristianos, hartóse de ver por sus ojos lo que en carne mortal se puede ver en aquella Verdad, fundamento de todas las verdades, que se esculpían en la inteligencia a golpes de luz y se fundían en el centro del alma entre vivísimos ardores de abrasador incendio amoroso. A los pies de Jesús recibía el rocío de sus iluminaciones y aquellas especies inteligibles desnudas de fantasma, luminosamente representativas, irradiación de la mente increada. Visiones destinadas a ojos del espíritu confortados con soberanos dones, el mundo, cuan hermoso es, no atesora elementos para de nuestro natural figurar esas realidades de inefable hermosura. Aun de sola la blancura y resplandor, dice la Santa, que «no es resplandor que deslumbre, sino una blancura suave y el resplandor infuso da deleite grandísimo a la vista y no la cansa, ni la claridad que se ve para ver esta hermosura tan divina. Es una

luz tan diferente de la de acá que parece una cosa tan deslustrada la claridad del sol que vemos en comparación de aquella claridad y luz, que no se querrían abrir los ojos después. Es como ver una agua clara, que corre sobre cristal y reverbera en ella el sol, a una muy turbia y con gran nublado y corre por encima de la tierra. No porque se la representa sol, ni la luz es como la del sol; parece en fin luz natural y estotra artificial. Es luz que no tiene noche, sino como siempre es luz, no la turba nada».

A medida que el espíritu se espacia en esa atmósfera de endiosamiento por fúlgida aprehensión de las ideas puras, inmóviles y serenas, tórnase más perfecta la compenetración entre potencias y sentidos, y en medio de las mercedes divinas más sorprendentes gana un señorío tan grande que apenas se interrumpe el curso normal del mundo inferior, cuyos movimientos se acomodan al giro que el Espíritu Santo imprime en el cielo místico del alma.

Esta sería ocasión para recordar los cauterios y heridas de amor. En prosa y verso canta Teresa esas heridas, que producen unos deseos de Dios tan vivos y tan delgados que no se pueden decir y acrecen a medida que más se descubre Su Divina Majestad (1). Pues las heridas de amor júntese con vistas del Esposo, el cual aparece al alma para enamorarla, purificándola más y más en orden al místico desposorio y matrimonio espiritual. «Un día muy en lo interior, refiere Teresa, aparecióseme por visión imaginaria Cristo después de la comunión, dióme su mano derecha y díjome: «Mira este clavo que es señal de que serás mi esposa desde hoy. De aquí adelante, no sólo como de Criador y como de Rey y tu Dios mirarás por mi honra, sino como de verdadera Esposa mía. Mi honra es tuya y la tuya mía».

¡Los desposorios y el matrimonio espiritual! A partir de esa merced altísima, los misterios del divino ilapso se resisten a concepción humana y son inefables. La unión que es principio, medio y fin en las místicas ascensiones llega aquí al sumo apretamiento de todos los posibles en la noche oscura

1 Vide Moradas sextas, cap. XI, p. 479 edic. Rivadeneira. San Juan de la Cruz. Llama de amor viva, canción 2.^a, verso 2.^o p. 223 y sigs.

de la fe. El «*verbum informe*» que algunos estatuyen, sinónimo de influencia universal y sencillísima que del sol divino por las potencias sobrenaturalizadas se esparce como luz difusa, en el cenit del matrimonio espiritual luce con fulgor meridiano, dora el sazonado fruto de las virtudes y no sólo pone al entendimiento en lumbre de verdad, sino le hinche con sus divinos resplandores y a favor de su luz sobreexcelente, desde la atalaya de la eternidad, *sub specie aeternitatis*», contempla la realidad de las criaturas (1). Desaparecen los mensajeros, que lejos de saciar, avivan más las ansias y se establece contacto entre sustancias desnudas, el alma y la divinidad. Teatro de esas operaciones secretísimas y divinísimas es el centro muy interior del alma, que es «a lo que más puede llegar su ser y virtud, y la fuerza de su operación y movimiento» (2).

De forma que Dios y el alma, como dos desposados que ya no se pueden apartar, conviven la misma vida, se hacen mutua y total entrega y prelibando comunicaciones que parecían reservarse para la gloria, se descubren secretos, que ni soñar se podían en anteriores Moradas. Hasta el temor huye de que venga a turbarse la paz de aquellos abrazos, porque «EN LA SUSTANCIA dice Teresa—SOLO SU MAJESTAD MORA». «En la esencia, dice Sto. Tomás (3), no entra sino aquel que da el ser, Dios creador». La actividad a potencias y sentidos, que se rinden con esfuerzos menos heroicos, aquí revierte de superior foco de energías, pues caen bajo la potencia obedencial y los actos anagógicos se despliegan en fuerza del divino ilapso con cierta espontaneidad admirable, «*en paz y suave amor*» (4), a tal punto que el mundo natural y el místico parece giran con perfecta coordinación en sus órbitas, sin estridencias ni espasmos, con pleno dominio sobre las zonas de influencia, en maravillosa armonía. Los diversos centros del

1 «...Acaece venir de presto una suspensión, adonde le da el Señor a entender grandes secretos que parece los ve en el mismo Dios y se le descubre cómo en Dios se ven todas las cosas y las tiene todas en símesmo». Moradas sextas, cap. X.

2 San Juan de la Cruz. Llama de amor viva, canción 1.^a verso 3.^o p. 219. Sta. Teresa. Moradas séptimas. cap. 1.^o.

3 «In essentiam non intrat, nisi ille qui dat esse, scilicet Deus Creator». In II.m., d. VIII q. 1.^a a. 5 ad 3.m.

4 San Juan de la Cruz. Declaración del Cántico Espiritual, canción XIII. verso 2.^o p. 166. «Los que han llegado ya (al estado de aprovechados) tienen toda la comunicación hecha en paz y suave amor y cesan los arrobamientos que disponían para la tal comunicación».

alma fundan, por decirlo así, un sistema armónico de mundos, más bello que un mar de soles, sobreextendiéndose en torno al más profundo centro, que es la estancia donde el Rey del Castillo solo mora. Pues a todas las Moradas se extiende hermosa luz y en la más interior se realizan por cierta manera de representación de la verdad subidas visiones intelectuales de Cristo glorioso y lo que apenas parece creíble, si no lo testificará la Santa (1), de la misma Trinidad. «Se le muestran todas tres Personas con una inflamación que primero viene a su espíritu, a manera de una nube de grandísima claridad, de forma que lo que tenemos por fe, allí lo entiende el alma, podemos decir por vista».

En el matrimonio espiritual la actividad suma del hombre jústase con la comunicación suma de Dios, y se compenetran Marta y María, aplicando las manos a las más heroicas empresas que débiles hombres pasean triunfantes por el mundo contra todos los cálculos de prudencia humana, mientras en la suprema región del alma, en lo muy más interior, en aquel hondón secreto que no se sabe decir cómo es, porque no tiene letras, se mantiene la divina unión, se experimenta la grata compañía de Jesús amabilísimo, se sienten aquellos abrazos que beatifican y hacen desfallecer el ánima porque el Amado no acaba de «entregarse ya de vero», sin sombras ni celaje, en clara transfiguración gloriosa.

DANIEL TORRE GARRIDO.

(Se concluirá).

1 Moradas séptimas p. 482.





Misiones Carmelitanas

LA MIES ABUNDA...



MIES abundante y a punto de madurez, sazonada bajo el influjo del sol de la divina gracia, esperando tan sólo operarios que la recojan y depositen en los graneros de la Iglesia Católica, cubre los fértiles campos de la misión Carmelitana de Verápoly en el Indostán.

Los hijos de Santa Teresa, que de su Madre han heredado el celo apostólico por la conversión de las almas, han cultivado por muchos años estos campos, regándoles con el sudor de sus rostros, abonándoles con la caridad de sus pechos, dedicando a su cuidado todas las energías de su espíritu, sin regatear sacrificios, penalidades, privaciones, en las que este trabajo es pródigo. La mies ha madurado ya: la cosecha es rica. La semilla de la palabra divina, sembrada por estos apóstoles celosos, ha prendido en el alma de numerosas masas de paganos; el sol de la verdad la ha fecundado; y el fuego del amor divino, el amor del único bien que no perece, la ha convertido en doradas espigas de fervientes deseos por obtener el único medio de salvación eterna, la filiación divina por medio del bautismo.

Cada uno de los últimos años hemos tenido la dicha de recoger rica mies de estas espigas, y entrarla en las trojes de la Iglesia Católica; de regenerar en las aguas del bautismo cientos de familias de estos pobres paganos, restando en esta región el número de adoradores del demonio, y aumentando progresivamente el número de hijos de Dios.

Pasando por alto las conversiones numerosas obtenidas en los lugares donde ya se tenían establecidas cristiandades, me detendré hoy en hacer mención sólo de algunos de los nuevos campos que el año pasado empezaron a producir copiosos frutos de bendición.

Uno fué Vettumughelil. En alas de los vientos una parte de la semilla evangélica que en estos distritos se sembraba por nuestros celosos Misioneros, fué llevada allí, y cayó en el alma anhelante de pobres pulayas que no poseían más que una herencia de degradación secular, de miseria, de ignorancia y de diabólicas supersticiones. Oyeron que otros individuos de su misma casta, muchos en número, habían encontrado un Dios bueno. Los que siempre habían gemido bajo las tiranías insoportables de un espíritu maléfico, del genio del mal, vivían dichosos bajo la guía y cuidado paternal de un Misionero de Europa; ellos, que no habían tenido otro culto que en cavernas lúgubres, entre las tinieblas de la noche, sin otro concierto que estruendo y alaridos que se mezclaban con el fragor de los truenos y el rugido de las bestias, a quienes los miembros de casta superior habían siempre despreciado y oprimido, ejercían una religión muy bella, con cánticos suaves, con música melodiosa, en iglesias adornadas de luces y flores.

Y los pobres pulayas de Vettumughelil quisieron ser como los pulayas de sus contornos. Y una vez y otra y muchas vinieron a aquel Misionero que había operado cambio tan prodigioso en numerosos pulayas de aquel distrito; pero el Misionero les contestaba siempre: orad y esperad; al presente no tengo medios para hacer entre vosotros lo que entre vuestros compañeros se ha hecho; esperad. Pero siempre era la misma palabra: *esperad*. Y ellos, impacientes, anhelantes, se dirigieron más tarde al mismo Sr. Arzobispo y le expusieron sus anhelos; pero el Sr. Arzobispo les respondió lo mismo: *esperad*, más adelante será.

* * *

El año pasado me encontraba yo en Europa; había ido allí para abogar por estos mismos pobres pulayas, para llamar a las puertas de la caridad cristiana en favor de estos infelices que pedían instrucción, que pedían bautismo, que querían una escuela, que querían una iglesia. Un día, cuando me disponía a hablar una vez más en favor de estas obras, recibí

una carta del Sr. Arzobispo de esta Misión, en que a la letra me decía: «Recibido el primer socorro con que las almas buenas de España, movidas por la palabra de V. R., vienen en ayuda nuestra, escribí al R. P. Buenaventura (encargado de aquel distrito) que podía proceder a recibir al santo bautismo a los pobres paganos pulayas de Vettumughelil, que hace tanto tiempo pedían ser instruídos en la Religión y bautizados, pero a cuyos deseos no se podía acceder por falta absoluta de medios en la Misión. Ellos, fieles a sus primeros ruegos y a la gracia de Dios, vinieron en seguida en número de 213 a ser instruídos, y hace diez días fueron todos bautizados; y ahora otros 200 han venido allí mismo, en seguida del bautismo de los primeros, y están recibiendo instrucción, y para cuando esta carta llegue a V. R. estarán ya probablemente bautizados. Me escribía el P. Buenaventura—continuaba la carta del Sr. Arzobispo—que el día que los primeros doscientos y pico entraron en la iglesia para ser bautizados, de dos en dos, en silencio y con gran devoción, tuvo que esforzarse para no llorar allí mismo al presenciar tan tierna escena; y lo mismo pasó a los otros dos Padres que allí presentes estaban. Sea Dios alabado por siempre, amén. ¡Oh cuántos aquí—terminaba la carta—podían ponerse en el camino de la santa religión y del cielo, si los que tienen la dicha de ser hijos de Dios y de la Santa Iglesia, comprendieran lo que su caridad y generosidad puede hacer para extender su dicha a los que aun no la tienen!» Excuso decir que esta carta me dió hecho el sermón de aquel día.

La cosecha de Vettumughelil continuó, y en poco tiempo el celoso Misionero reunió una cristiandad de 734 pulayas convertidos.

Pero la semilla está muy extendida: apenas hay lugar en el dilatado campo, que se extiende cuanto la vista puede alcanzar, que no nos brinde con espigas granadas y maduras. Apenas formada la cristiandad de Vettumughelil, vinieron los pulayas de Ettumanur con iguales ruegos, con iguales instancias. En el mes de Julio último se bautizaron de ellos 198, e inmediatamente se presentaron 300 más solicitando la misma gracia. Su preparación e instrucción debía haber empezado en el mes de Agosto. Pero he aquí que de repente sobre esos campos cubiertos de mies se cierne, cual nube negra, la sombra infausta de la guerra europea.

¿Qué significa la guerra europea para estas Misiones? ¿Qué efectos puede producir para la obra de la conversión de estas pobres gentes? La guerra europea, que significa ruina y devastación para Europa, produce, ha producido ya, como consecuencia, la cesación de las limosnas de Europa en favor de estas obras, el agotamiento de esa fuente que la caridad cristiana tenía abierta para socorrer las necesidades apremiantes de la evangelización de estos países infieles. De las regiones envueltas en la guerra nada podemos esperar; pero hay aún regiones a las que afortunadamente no ha llegado este azote. A las almas caritativas que viven en ellas van las voces de súplica de estas Misiones, las voces de súplica de miles de pobres paganos que quieren convertirse, y en la misma Iglesia, Una, Santa, Católica, la única verdadera, unir sus ruegos a los ruegos de 300 millones de católicos esparcidos por el mundo, para pedir e instar al Dios de la misericordia la cesación de ese azote terrible de la guerra que al castigar a naciones delincuentes, aflige con el mismo golpe a tantas almas inocentes; voces de súplica de numerosos neófitos que se ven sin templo donde cumplir los deberes de la religión divina que hace poco abrazaron; que se ven sin escuelas donde educar en los preceptos de esa misma religión a sus hijos que han de formar las generaciones cristianas de mañana; voces de súplica de infelices huérfanos que no han conocido padre, o a quienes sus padres, sin entrañas de tales, han abandonado en el arroyo, y cuyo único refugio sería el asilo del Misionero; voces de súplica de esos mismos Misioneros, sin otra morada que una cabaña de paja, por todas partes abierta a la intemperie, desde la cual con alma angustiada contemplan la mies espiritual en los campos a su alrededor expuesta a malograrse para siempre; voces de súplica del Divino Salvador Cristo Jesús que, señalando esos campos inmensos, os dice a vosotros, piadosos lectores: la mies es copiosa, pero ¿cómo y por quién se recogerá?

Dirige la vista de tu espíritu, lector amado, a esos campos y a esa mies: ¡cuán buena porción de ella pudieras tú recoger!...

FR. ANGEL MARIA, C. D., *Mis. Ap.*

Ernakulam, Diciembre 1914.



En honor de Santa Teresa



AS numerosas crónicas que hemos insertado en la Revista habrán dado a nuestros lectores una idea de la grandiosidad que han revestido los cultos con que la España católica ha festejado a la Seráfica Reformadora del Carmelo, durante el año centenario de su Beatificación. Y no se vaya a creer que estas fiestas han sido exclusivamente españolas y carmelitanas, como alguien erróneamente ha escrito, pues el santo y llorado Pontífice Pío X se asoció a ellas *en nombre de toda la Iglesia*, como reza su preciosa carta *Ex quo*, y las reseñas que hemos recibido del extranjero demuestran que se han cantado en todas las lenguas y en todas partes se han celebrado con insuperable pompa y entusiasmo las grandezas de Nuestra Seráfica Madre. Por algo es ella «honra y prez de todo el orbe católico, y una de las mayores glorias que enaltecen a la Iglesia».

Con la terminación del III Centenario de su Beatificación coincide el comienzo del IV de su nacimiento, en el cual el pueblo español dará una vez más gallarda prueba de su ferviente devoción a la Santa de sus amores. Por de pronto los festejos del próximo Centenario ostentarán el carácter de rigurosamente oficiales, ya que el día faustísimo de su natalicio ha sido declarado fiesta nacional. He aquí el Real decreto de referencia, tal como se ha publicado en la *Gaceta*.

«PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

Exposición.

Señor: El día 28 de Marzo de 1915 será memorable en los anales de España, porque en él se ha de celebrar el IV Centenario del nacimiento de la mística Doctora Santa Teresa de Jesús, gloria imperecedera no sólo del mundo católico y del literario, sino de Avila su cuna, y de la nación entera.

Con tal motivo no titubea el Gobierno, seguro de interpretar el sentir unánime de las provincias todas del Reino, en proponer a V. M. como tiene la honra de hacerlo el ministro que suscribe, que se declare y celebre como fiesta nacional, rindiendo con ello tributo insignificante a las virtudes y merecimientos de castellana tan insigne.

Fundado en las procedentes consideraciones tengo la honra de someter a V. M. el adjunto proyecto de Decreto. Madrid 11 de Enero de 1915. Señor: A. L. R. P. de V. M. *Eduardo Dato*.

REAL DECRETO

A propuesta del presidente de mi Consejo de ministros, Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. Se declara fiesta nacional el día 28 de Marzo del presente año, en que se cumple el IV Centenario del nacimiento de la mística Doctora Santa Teresa de Jesús.

Dado en Palacio a 11 de Enero de 1915. ALFONSO.— El presidente del Consejo de ministros, *Eduardo Dato*».

En virtud de esta laudabilísima disposición, en este día se izará en los edificios públicos la bandera española, el Ejército vestirá de gala, el Gobierno en pleno y todas las Autoridades tomarán parte oficial en las fiestas que se celebren, y, aunque no fuese domingo, no habría despacho en las oficinas del Estado, ni clases en los Centros docentes etc. etc. Nuestra felicitación más cordial, junto con nuestra gratitud y calurosos aplausos a los egregios personajes que tan bien han sabido interpretar en esta ocasión los intereses de España y la voluntad nacional.

Nuevas Peregrinaciones a Avila.

Sabemos que se están organizando en varias regiones de España grandes peregrinaciones teresianas que en el próximo Centenario irán a besar la cuna de la incomparable Virgen Avilesa y excelsa Compatrona de las Españas. La «Semana Devota» de Begoña ha dirigido a sus socios y a los devotos teresianos en general la siguiente entusiasta circular:

«Con el año 1914, terminaron también los solemnísimos cultos y fiestas que se han venido celebrando en honor de la Mística Doctora Santa Teresa de Jesús, en el Tercer Cen-

tenario de su Beatificación gloriosa. Con el año de 1915, entramos en otro Centenario Teresiano, que es el cuarto de su nacimiento, y deber de todos sus devotos es, que no sufran interrupción, durante este año, los Cultos y fiestas en su honor. La idea lanzada en la última Gran Velada Teresiana, celebrada en el Salón de la Semana Devota del Carmelo de Be-goña, ha cristalizado en un entusiasta movimiento para organizar la Tercera Peregrinación Teresiana Vascongada, la cual este año ha de dirigirse a Avila, cuna de nuestra Gloriosa Santa. Unido nuestro esfuerzo al de la Inclita Orden Carmelitana, la cual se dispone a celebrar con todo esplendor el Cuarto Centenario del nacimiento de su Santa Madre y Reformadora, debemos procurar que nuestra Peregrinación revista toda la importancia y grandiosidad que corresponde a dicha Santa, para que, así como nuestra Peregrinación del año pasado a Alba de Tormes, fué la primera de España y la que tuvo la virtud de entusiasmar a todos los católicos Españoles, sea también la de este año feliz comienzo de un general movimiento Teresiano.

»Nuestros trabajos de organización, comenzaron bajo los mejores auspicios, pues ya contamos con la aprobación de los Superiores de la Orden, y la Bendición de los Excelentísimos e Ilustrísimos señores Arzobispo de Burgos, y Obispos de Vitoria y Segovia, los cuales se han dignado enriquecerla, con 100 días de Indulgencia el primero, y 50 días los otros dos, para todos los Peregrinos que asistan a la Tercera Peregrinación Vascongada, en honor de Santa Teresa de Jesús, así como a las Directivas de la Semana Devota y demás organizadores por todos los trabajos que realicen para el mayor éxito de esta Peregrinación.

»El itinerario que ha de seguir la Peregrinación, reúne las más excelentes condiciones para fomentar la devoción, e igualmente resulta interesantísimo, por los muchísimos recuerdos de piedad que se conservan en las diferentes poblaciones en que ha de detenerse la Peregrinación. Saldrá de Bilbao el día 12 de Mayo, y después de visitar Avila, El Escorial y Segovia llegará el 16 de Mayo a Burgos, en cuya población tendrá lugar en la Iglesia de las MM. Carmelitas, última fundación de Santa Teresa, la Misa de Comunión general, dedicándose el resto del tiempo, a admirar las innumerables joyas de Arte Cristiano, que se conservan en Burgos, y después de la Comida, saldrá el tren especial para llegar a la noche, de regreso a Bilbao».

Recuerdos de los Centenarios.

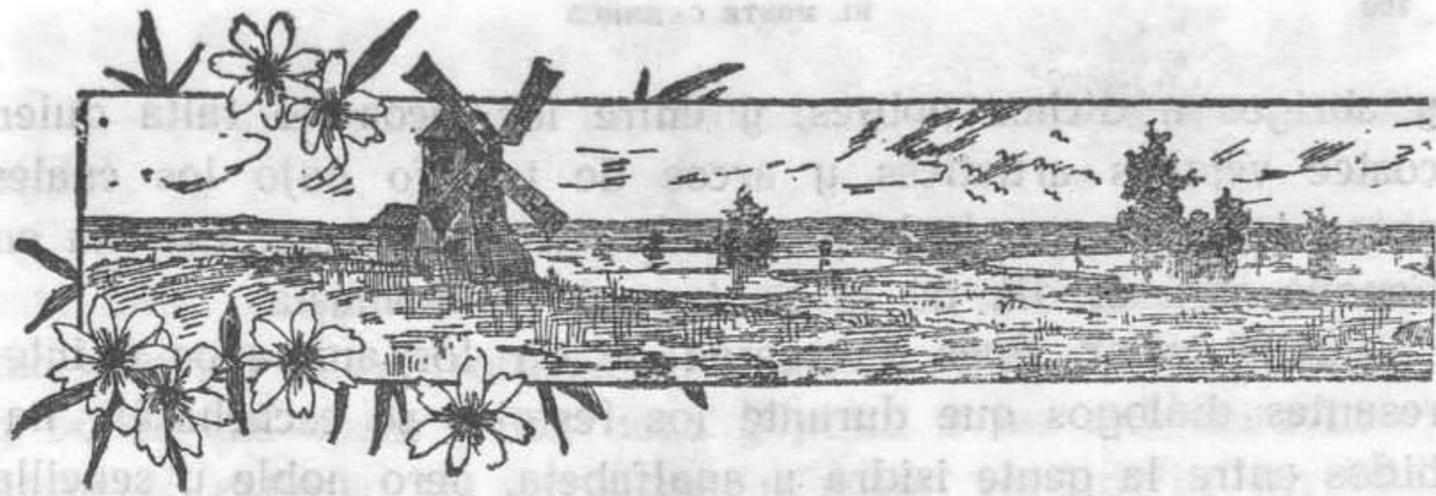
Con el fin de perpetuar la memoria de las grandes solemnidades que estamos presenciando, se ha pensado en ofrendar a la Santa algún objeto artístico o levantar en su honor algún monumento que muestre a las generaciones futuras la devoción que la España contemporánea profesa al Serafín del Carmelo. A mediados de Julio próximo pasado dimos cuenta a nuestros lectores de varios proyectos formados con este objeto, entre ellos el de adquirir unas andas de plata para exponer dignamente en las procesiones el Brazo de la Santa Madre y un manto bordado para la efigie de la misma Santa que se veneran en Alba de Tormes. Los devotos teresianos han respondido generosamente al llamamiento que entonces se les hizo, habiéndose recogido ya cerca de tres mil pesetas.

Ultimamente se ha constituido en Avila una Junta bajo la presidencia de D. Agustín Martín Sánchez Ocaña, dignísimo rector de la parroquia de San Juan Bautista, en la que fué bautizada la Santa en 5 de Abril de 1515, la cual ha abierto una suscripción con el fin de recaudar fondos para erigir en ella un monumento digno de la mística Doctora.

Preparémonos para celebrar con igual y mayor entusiasmo, si cabe, que el Centenario próximo a espirar el nuevo que se avecina, para que la Santa nos bendiga y proteja en estos calamitosos tiempos.

FR. CASIMIRO DE LA V. DEL CARMEN, C. D.





FIESTA NACIONAL

POR REAL DECRETO EN HONOR DE

SANTA TERESA DE JESUS



En medio de tantos pesares como nos aquejan, no deja de ser en extremo consolador la devoción creciente que para con Santa Teresa se nota en el pueblo español, principalmente desde que comenzaron las fiestas centenarias de su gloriosa Beatificación. Estos entusiasmos y fervores han, sin duda alguna, de acrecentarse en este año de gracia de 1915 en que se cumple el IV Centenario del nacimiento de ese prodigio de la gracia y de la hermosura que se llamó Teresa de Cepeda y Ahumada, y en el claustro Teresa de Jesús.

No poco ha de contribuir a esto último el R. D. del que ha dado cuenta la prensa y en el que S. M. el Rey Alfonso XIII dispone que sea *Fiesta Nacional* el día 28 de Marzo próximo por haber nacido en él la gloria más grande y más pura de las Españas, Teresa de Jesús.

¿Y qué vendrá a ser esa Fiesta Nacional? Pues que el día 28 de Marzo en todas las ciudades la tropa vestirá de gala, que nuestros soldados tendrán ración doble, que en algunos puntos, señaladamente en Madrid, tendrán lugar procesiones cívicas, puesto que el Gobierno en pleno, como está mandado en otro R. D., tomará parte en todos estos festejos; y si a esto se añade que algunos títulos de la nobleza o gente rica da bien y abundantemente de comer a todos los pobres de la respectiva localidad, y otros se cuidan de proveer de ropas

y abrigos a dichos pobres, y entre los ricos no falta quien costee veladas artísticas y arcos de triunfo bajo los cuales pasan las carrozas de la procesión cívico-teresiana, ese día en España será el día de la Santa por antonomasia.

¿Qué más? Pues que serán de oír los animados e interesantes diálogos que durante los festejos se escucharán, habidos entre la gente isidra y analfabeta, pero noble y sencilla de nuestro pueblo, y los soldados y cabos y gente desocupada y habladora de nuestras ciudades. Ya parece que los estoy oyendo, al pasar la procesión por la Puerta del Sol y calle de Alcalá, diálogos parecidos a éste que, en las procesiones del año que acaba de expirar, escuché, sin que ellos se apercibiesen, de labios de un militar y de una andaluza:

—«Cucho ¿Y qué es esto, chiquiyo, qué baruyo es este que no se cabe en las cayes?»

—¿Pero tú no lo sabes? Anda, anda, pues esto es una procesión monstruo en honor de que nació tal día como hoy Santa Teresa, quiero decir que la echó Dios al mundo, y por eso se celebra la *embeatificación*.

—Pero, niño, ¿y na más que por eso?

—Pues nada más, ¿Y te parece poco? Tú qué sabes, pues si esta Santa, según oí contar a mi abuela, que en gloria esté, así que nació revolvió medio mundo?

—Vaya, pues eso ya no me gusta ¿oyes?

—Te diré, mujer, para que no te asustes tan así como así. Revolvió medio mundo (y me quedo corta, solía añadir mi abuela), en el sentido de que esta Santa pillaba la pluma y escribía libros y libros y lo encarrilaba todo, pues lo mismo escribía para curas y frailes y monjas que para abogados y boticarios y médicos y militares, pues de todo sabía; y todos la consultaban y todos le escribían, hasta el Rey y la Reina de España, y los Príncipes y las Princesas y los Infanticos y las Infanticas.

—Pero ¿quién metió tanto en su cabeza, hijo mío?

—Toma ¡vételo a caber! El caso es que ella, según mi abuela, era un oráculo y un pico de oro y un pozo de ciencia.

—Pues si tanto sabía, daría buenas conferencias, o como las llamen, en aquellos tiempos.

—De seguro que las dió en la Universidad Central de Madrid. Pero esto es de mi cabeza y un suponer, que mi abuela nada de esto me dijo.

—Cuidao niño con tu abuela, que tampoco se quedaba atrás».

Pues como este diálogo, Dios sabe los que habrán caído este año, porque como nuestra Santa es tan querida y entra tan adentro en el corazón del pueblo español, este fantasea y borda sus cosas y las dora y pinta a las mil maravillas; hasta el extremo de excederse y echar verdaderas herejías, si bien con la mejor intención. Véase una muestra. Oigan mis teresianos lectores esto que ocurrió allá por el año 82 en la ciudad de Toro, provincia de Zamora, cuando el famoso centenario de la muerte de la idolatrada Santa, y que yo se lo conté al ilustre Mella, y no hay para qué decir lo mucho que se rió D. Juan.

El Ilmo. Sr. Belestá, Obispo entonces de Zamora, acuciado por el de Salamanca, Ilmo. Sr. Martínez Izquierdo, de santa y perdurable memoria, reunió en la ciudad de Toro una junta magna, como lo había hecho en otros puntos de su diócesis, para preparar las fiestas y peregrinaciones del centenario en Alba de Tormes. En esta junta de Toro fué grande el entusiasmo de todos por la *Santaza*, como se la llama en Castilla. Entre los concurrentes los había de capa parda y larga, esos labradores chapados a la antigua, ricos en fe y en *lo otro*, y a uno de ellos se dirigió, en vista de tanto entusiasmo, el Sr. Belestá con estas palabras:

—¿Verdad tío Gumersindo, que hemos de hacer cuanto podamos porque sean muchos los que vayamos a Alba, para hacer ver a los que vayan de otras partes que los zamoranos no se quedan atrás cuando se trata de honrar a Santa Teresa?

—Vaya que sí, contestó el tío Gumersindo, todo emocionado y haciendo pucheros, ya lo creo Sr. Obispo, ¡cómo no! pues si Santa Teresa es la *segunda Madre de Dios*.

Así con todas sus letras.

En fin, que, según los preparativos que en Avila, Madrid y otras partes se están haciendo, tenemos encima otro año centenario en que se hablará de Santa Teresa y de sus escritos y de su espíritu y de su carácter expansivo y simpático en todas partes.

FR. GABRIEL DE JESUS, C. D.



SUPLEMENTO

al Breviario Romano-Carmelitano

La Constitución de S. S. Pío X *Divino Afflatu* de 1.º de Noviembre de 1911, que ya conocen nuestros Religiosos y Religiosas, a quienes dirigimos estas líneas, reforma por completo el antiguo Salterio, cambiando por otro nuevo, distribuído entre los días de la semana.

Es verdad que el Salterio que hasta ahora hemos usado estaba también repartido entre los días de la semana, pero en forma muy distinta, pues en esta nueva reforma se han dividido muchos salmos, lo cual ha regularizado la duración del oficio divino, igualando casi el oficio de feria y de domingo a cualquier oficio propio o común de Santos, lo que hace que la actual recitación sea variada, agradable y hasta más fácil.

Aun cuando con la Constitución *Divino Afflatu* se hubiese dado un gran paso en la reforma del rezo hace años proyectada, no obstante, el Papa Pío X volvió a publicar un motu proprio *Abhinc duos annos* que lleva la fecha de 23 de Octubre de 1913, ordenando que la recitación del Salterio se complete dentro de la semana, modificando además las disposiciones de la referida Constitución, y da las nuevas reglas que debían regir desde 1.º de Enero de 1915, lo que ha motivado la publicación de *nuevos Suplementos, o Variationes in divi.no officio recitando...*; donde se insertan las nuevas rúbricas para el más fácil y exacto cumplimiento de los mandatos del Romano Pontífice.

Concretándonos ahora al propio de nuestra Orden, hacemos aquí un pequeño resumen de lo que contiene nuestro *Suplemento*, el cual se ha adaptado a la última edición del Breviario Romano-Carmelitano, editado por la casa Desclee y C.^ª, *Romae-Tornaci*.

Como el oficio de algunos Santos ha sido trasladado perpetuamente a otros días distintos de los que aparecían en el antiguo calendario, este *Suplemento* indica la página o día donde se halla el rezo de que se trata; otro tanto hace con el Breviario de la Orden de 1900.

El *Suplemento* está en fascículos, según se indica a continuación.

Pars Hiemalis, 42 págs. — *Proprium de tempore*. Contiene las antifonas a Laudes de *Sabbato ante Vigiliam Nativ. Domini*, las lecciones del primer nocturno de S. Esteban, S. Dionisio O. N., S. Silvestre, la Circuncisión, Sta. Eufrosina, O. N., octava de S. Juan Apóstol, de los Stos. Inocentes y de la Vigilia de la Epifanía y los responsorios propios para el primer nocturno de los sábados antes de Septuagésima.

El *Proprium de Sanctis*, trae para el 28 de Noviembre las lecciones del 2.º y 3.º nocturno de *V die infra octav. S. P. Joannis a Cruce*, va-

rias antífonas nuevas para la fiesta de la Traslación de Sta. María Magdalena O. N. 9 de Diciembre, las lecciones del 2.º y 3.º nocturno de 3.ª y 5.ª die infra octav. Concep. Imm., y las nuevas lecciones de los Stos. Anastasio O. N. y Vicente mártires.

Pars Verna, 18 págs.—*Proprium de Tempore*. Solo contiene los responsorios propios del primer nocturno para la 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª semana después de la octava de Pascua de Resurrección, distribuidos para cada día la semana.

El *Proprium de Sanctis*. Inserta el 18 de Abril las lecciones del 2.º nocturno de la B. María de la Encarnación, O. N. y las rúbricas para ordenar el oficio del Patrocinio de N. P. S. José, fiesta que en lo sucesivo queda como en su lugar propio en la feria IV después de la 2.ª semana de Pascua de Resurrección.

Pars Æstiva, 26 págs.—El *Proprium de Tempore*. Nada tiene de particular.

El *Proprium de Sanctis*. Contiene dos antífonas nuevas de Sta. María Magdalena, 25 de Mayo, la nona lección de S. Juan Bautista, que es nueva, así como la oración de la Vigilia de Ntra. Sra. del Carmen. El día 30 de Julio trae el oficio del B. Juan de Soreth, que antes se celebraba en 13 de Septiembre. El 14 de Agosto, las tres lecciones de la Vigilia, como las de los tres nocturnos de *V die infra octav. Assumpt.* que se celebra el 19 de Agosto.

Pars Autumnalis, 36 págs.—*Proprium de Tempore*.—Las lecciones del 2.º nocturno para la Dominica XXIII después de Pentecostés, cuando hubiese necesidad de anticipar.

El *Proprium de Sanctis*. El 25 de Septiembre trae el oficio de S. Alberto, Patriarca de Jerusalén, O. N., que antes se celebraba el 8 de Abril, el novísimo oficio de horas menores del día de difuntos, y los responsorios del 2.º y 3.º nocturno para la infra octav. de Todos los Santos. El 5 de Noviembre, la fiesta de las Sagradas Reliquias que se conservan en nuestras Iglesias, y finalmente, el día 16 el oficio del B. Ludovico Morbiol O. N. que antes se celebraba el 14 de Marzo.

Con este *Suplemento* se facilita grandemente el rezo del Oficio Divino a los que hayan adquirido o adquieran juntamente con él la última edición del Breviario de la Orden, sin el cual nuestros religiosos y religiosas tropezarán con graves dificultades y molestias. Como no contiene más que los oficios que faltan en los Breviarios de la mencionada edición, necesitan, además del *Suplemento*, todos los oficios que hayan salido con anterioridad a ellos, y como hay muchas fiestas trasladadas, con frecuencia necesitarán tener a mano varios tiempos del Breviario, sin que en muchas ocasiones sea fácil encontrar las fiestas en las ediciones anteriores, ya que la paginación del *Suplemento*, como arriba se ha indicado, corresponde a la última edición.

Según nos han comunicado de Roma, se calcula que el *nuevo Breviario reformado* tardará en salir unos veinte años, cuando menos.

Tanto el *Suplemento* como el Breviario, pueden pedirse a esta Administración.

FR. ANTERO DE SAN JOSE, C. D.



BIBLIOGRAFIA

La Virgen Madre de Dios y la vida cristiana. *Discursos sobre la vida, dignidad, culto y devoción a María Santísima, por el Pbro. José Perardi. Traducción por José Pugés.*

En esta segunda obra de la *Biblioteca del Orador sagrado* se ha propuesto el autor desarrollar, en forma de discursos, la esencia teológica y moral de la devoción a Nuestra Señora, de manera que pueda fácilmente el orador sagrado presentar a la consideración de los fieles, con robustez y exactitud doctrinal, las grandezas de María, su lugar supereminente en la economía de la Redención, sus verdaderas relaciones con Dios y con los hombres, la perfección sublime de sus virtudes, etc., etc., y evitar los defectos inherentes a esa predicación huera y sentimental, sin base firme teológica, que tanto han lamentado escritores distinguidos.

Con mucha exactitud expresa el autor, en el siguiente fragmento del prólogo, el pensamiento inspirador del libro: «Sin olvidar nada de cuanto verdaderamente bueno han escrito otros autores, hemos ido de un modo especial a formar nuestro botín en las obras de Augusto Nicolás, Lemann y Santo Tomás de Aquino, procurando en nuestra obra considerar a María (permítasenos hablar así) en su verdadero aspecto, ilustrando siempre y oportunamente, con cuantos medios han estado en nuestra mano, la razón, el fin, el fruto y la enseñanza de cada hecho de su vida, de manera que quiete la mente, satisfaga el corazón y enderece la voluntad. En resumen, nuestro propósito ha sido dar a conocer mejor a María en cuanto tiene relación con Dios, con la Redención y con nuestra vida, persuadidos de que este conocimiento promoverá, sin duda, en nosotros el amor y la imitación».

Consta de tres tomos en 8.º, impresos y encuadernados como los demás de la colección a ptas. 6 en rústica y 9 en elegante encuadernación. Los poseedores de *El Paraíso en la tierra*, podrán obtener esta obra por 4'80 en rústica y 7'80 en tela, en casa de E. Subirana, Puertaferri, 14, Barcelona.

La Religión Demostrada o Los fundamentos de la Fe Católica ante la razón y la ciencia, por el P. A. Hillaire, Superior de los Misioneros del S. C. Versión castellana de la 16.ª edición francesa por Mons. Agustín Piaggio. Luis Gili, Claris, 82, Barcelona.

Se echa de ver en las páginas de este libro una lectura inmensa que verdaderamente asombra; con todo, al contrario de lo que suele ocurrir

en no pocas de las obras de esta clase, las citas no son más que las necesarias, elegidas con singular acierto para no fatigar y distraer la atención de los lectores. El estilo, sencillo y sobrio, no deja de ser elegante y a veces elocuente. Lo que más admira, no obstante, son las condiciones pedagógicas, la distribución de materias, el orden en la exposición, el llegar gradualmente y como por la mano de lo fácil a lo difícil, de los principios a las consecuencias, eslabonadas éstas entre sí con lógica irresistible, el no dar un paso sino sobre terreno firme, después de sentadas con solidez las bases de la discusión. Tiene razón el autor al decir en el prefacio: «El objeto de esta obra es dejar establecido que el templo donde se afirma es también el templo donde se demuestra, y que la Religión no es una hipótesis, sino una verdadera ciencia».

No dudamos que contribuir a la difusión de una obra tan importante, es labor altamente meritoria. A este fin, a pesar de constar de 718 páginas se vende a 3'50 ptas. en rústica y 4'50, sólida y elegantemente encuadernada.

Jesucristo meditado y contemplado todos los días del año. *Meditaciones sobre los misterios de la vida del Salvador y las fiestas de los Santos, con dos Retiros para cada mes, seguidas de oraciones para la Confesión y Comunión, visitas al Santísimo Sacramento, letanías del S. Corazón y de la Santísima Virgen, oraciones de la Misa y vísperas del Domingo, traducidas de la 12.^a edición por el P. Dionisio Fierro Gasca, Escolapio. Tres volúmenes, en rústica, pesetas 9; en tela inglesa flexible, pesetas 12. Gustavo Gili, Editor, Universidad, 45, Barcelona.*

Distínguese esta notabilísima obra por el sabroso jugo espiritual de que están impregnadas todas sus páginas, repletas de la más sólida y segura doctrina sacada directamente de los mismos Evangelios. El venerable Arzobispo de Cambrai recomienda la edición francesa en estos términos: «Encarecemos con el mayor interés la lectura de estas meditaciones a las personas piadosas que encontrarán en ellas páginas de mucha sustancia, materia abundante de reflexión, un fondo de doctrina muy sólida y nueva en la forma y una espiritualidad verdadera y práctica. Estas meditaciones instruyen e inducen a orar, y por ello son doblemente preciosas». No es, pues, de extrañar que estos tres volúmenes hayan merecido los mayores elogios del episcopado y que en muy pocos años se hayan agotado doce ediciones francesas y muchas otras en los distintos idiomas a que han sido traducidas con general aplauso.

Rosas y Espinas. *Revista mensual ilustrada. Precio de suscripción: En España, 4'50 ptas., en el extranjero, 7 francos. Centros de suscripción: Madrid, Claudio Coello, 114; Barcelona, Bailén, 10 y Valencia, Príncipe Alfonso, 9.*

Entre las muchas publicaciones ilustradas que salen todos los días en nuestra lengua se notaba la falta de las que, estando al nivel de las mejores de su clase, las puedan leer sin peligro las familias verdaderamente cristianas. Este vacío viene a llenar *Rosas y Espinas*, que se presenta adornada con todas las galanuras que ofrecen al arte los adelantos tipográ-

ficos. De la importancia excepcional de la Revista da una idea el plan general que se propone desarrollar, a saber: «Información del mes.—Ecos del Vaticano.—Siluetas de personajes ilustres.—Crónicas literarias: novela, teatro y poesía.—Crónicas musicales.—Fomento de literaturas regionales.—Personajes, escenas y enseñanzas de la Historia.—Cuentos.—Poesías.—Información mariana universal.—Vulgarización científica: maravillas del Microscopio y del Telescopio.—De las Misiones: tipos, leyendas y costumbres.—Consultorio general.—Caricaturas y pasatiempos, etc. Todo esto irá profusamente ilustrado con grabados a dos, tres y cuatro colores».

Firmas prestigiosas avaloran el texto del primer número que tenemos a la vista, y fotografías magníficas, hermosas páginas en bicolor lo ilustran. Corresponedemos, llenos de satisfacción, al saludo cordial que nos dirige y la recomendamos a los lectores que quieran deleitarse con la contemplación de bellezas literarias y artísticas.

Himno a Santa Cecilia a cuatro voces con acompañamiento de órgano por Luis Romeu, Pbro.—Musical Emporium.—Barcelona.

Es un himno de grandioso efecto: la melodía del coro unísono es muy brillante y el acompañamiento majestuoso y sonoro. Tanto el coro como las estrofas son de gran valor artístico y le hacen al autor acreedor a nuestros plácemes. La estrofa tercera a voces solas resulta algo complicada, pues en piezas de este carácter se requiere mayor sencillez en sus elementos musicales.

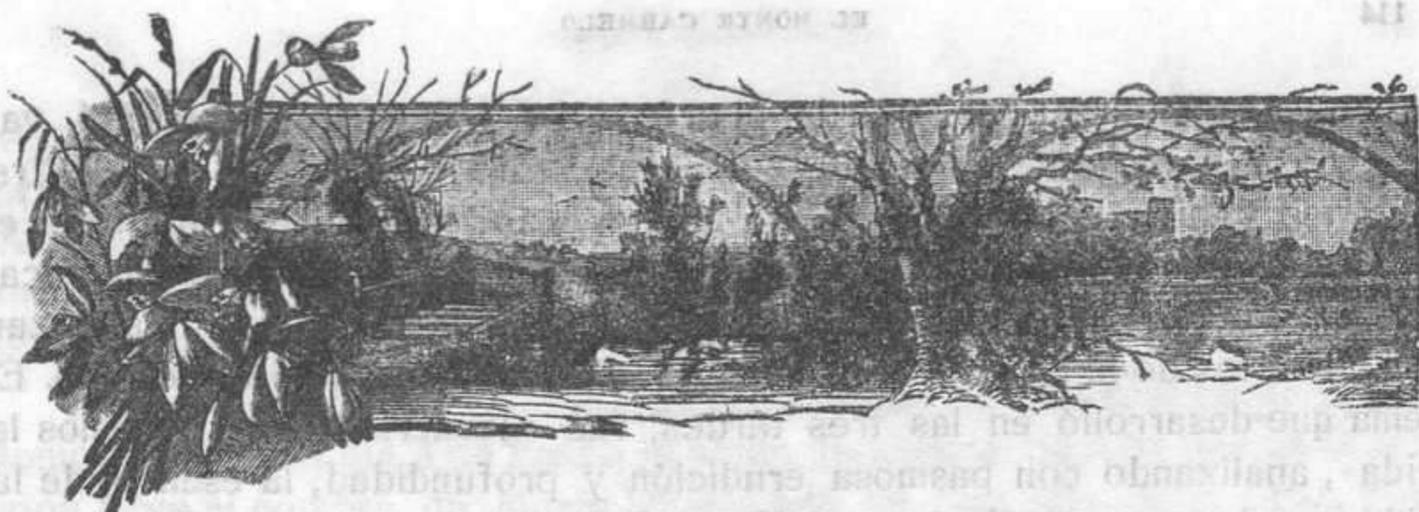
Ante la cuna del Niño-Dios.—Tres cánticos de Navidad a una voz y acompañamiento de harmonium y órgano por el P. Nicolás de Tolosa, O. M. Cap.—Musical Emporium.—Barcelona.

Es música moderna escrita con mucho sabor artístico: tanto la melodía como el acompañamiento brillan por su elegancia y clasicismo. La introducción al primer cántico resulta un poco obscura por los frecuentes choques armónicos que se notan.

Eucarísticas.—Canciones para la Sagrada Comunión a una voz y coro con acompañamiento de harmonium u órgano, segunda colección por Luis Romeu, Pbro.—Musical Emporium.—Barcelona.

Es una colección de piezas bonitas y fáciles y que por su sencilla composición pueden ser ejecutadas por coros pequeños y que no cuentan con suficientes elementos. La impresión de todas estas piezas es muy esmerada mereciendo mil enhorabuenas la editorial *Musical Emporium* que tan señalados servicios presta de esta manera al arte musical-sagrado en España.





Crónica Carmelitana

Antequera (Málaga).—Fiestas Centenarias de Sta. Teresa de Jesús.
—Con inusitada solemnidad se ha celebrado en la iglesia de las Madres Carmelitas de Antequera, una solemne Novena y Triduo en honor de Nuestra Madre Santa Teresa de Jesús. Empezó la Novena el día 14 de Octubre teniendo lugar los ejercicios siguientes: por la mañana Misa solemne con S. D. M. que permanecía expuesto hasta terminar la función de la tarde. Por la tarde la Estación y el Santo Rosario con letanía cantada, ejercicio de la Novena y Gozos cantados con orquesta, Sermón, Salve y Reserva. El panegírico de la Santa y los cuatro sermones primeros de la Novena, estuvieron a cargo de los más notables oradores de esta ciudad de Antequera, y los restantes de la Novena, los predicó el R. P. Luis María, Superior de los Carmelitas de Zafra. Terminada la Novena, tuvo lugar un solemnísimos Triduo con los mismos ejercicios que durante la Novena; siendo cada día mayor la concurrencia de los fieles que llenaron por completo la amplia y hermosa iglesia que lindamente engalanada presentaba a la Santa Doctora en un magnífico Trono. La parte musical estuvo a cargo de los RR. PP. Trinitarios de la ciudad. Terminaron estos cultos con un solemne Te-Deum y la bendición del Santísimo Sacramento, en la que ofició el Sr. Arcipreste de la Iglesia Colegiata D. Rafael Bellido y Carrasquilla, el cual dió a adorar a los fieles la reliquia de la Santa Doctora.

Toledo. —En honor del Niño Jesús de Praga.—Siempre se distinguió la Imperial ciudad por su acendrado amor al Infante de Praga, pero este año ha dado de ello especial testimonio imprimiendo extraordinaria solemnidad al triduo que se celebró los días 15, 16 y 17 de Enero. La concurrencia fué tan extraordinaria que la Iglesia resultaba pequeña para contener tanta gente. Durante las funciones de la tarde, nutridos coros de niños y de niñas cantaron preciosos himnos al divino Rey, compuestos por el reputado maestro D. Francisco Saizar-Vitoria.

El día 17, a las ocho de la mañana, se celebró la Misa de Comunión general que fué muy numerosa; repartió el Pan de los Angeles el Sr. Rector del Seminario en nombre de Su Eminencia el Cardenal Guisasola, que

tuvo que ausentarse; por la tarde, el orfeón del Seminario, interpretó varios y escogidos motetes e himnos de renombrados autores. La Cátedra Sagrada estuvo a cargo del R. P. Melchor de Benisa, Capuchino. Es el P. Benisa profundo conocedor de los problemas sociológicos más intrincados y está dotado de una intuición admirable cuando se trata de analizar los misterios de la naturaleza y de admirar las bellezas de la creación. El tema que desarrolló en las tres tardes, fué «Jesucristo vino a darnos la vida», analizando con pasmosa erudición y profundidad, la esencia de la vida moral y sus principales manifestaciones, deshaciendo los falsos conceptos que de ella tienen las filosofías racionalista, materialista y evolucionista y encontrando tan sólo la solución para todos los problemas que interesan al hombre, en la fe católica, en la caridad de Jesucristo.

Granada.—El día 10 del corriente terminó el solemnísimos novenario que la Comunidad de Carmelitas Descalzas Reales de esta ciudad, en unión con la Archicofradía y devotos del milagroso y divino Niño Jesús de Praga, le han dedicado en el presente año. Cuanto se pueda decir de la grandiosidad y magnificencia que han revestido estos cultos, todo resultaría pálido al compararlo con la realidad. Los cinco primeros sermones han estado a cargo del Sr. Dr. D. Enrique Bermejo, párroco de la Magdalena, que posee el don de conmover los corazones y enfervorizarlos en el amor y devoción al bendito Niño. Los restantes han sido predicados por el Sr. Director de la Archicofradía D. José Gutiérrez Ramos, que con su elocuente palabra ha demostrado que la paz que el Niño Jesús vino a traer a la tierra, es la única y verdadera. La parte musical ha sido ejecutada por las Religiosas, con el fervor, gusto y afinación de siempre, siendo pequeño el templo para contener el inmenso público que se aglomeraba por oír los preciosos y variados villancicos que la Comunidad cantó.

Inauguración de un altar.—Las Carmelitas Descalzas del S. C. de J. de Azcoitia, inauguraron el día 27 de Diciembre último un magnífico altar de imitación jaspe y oro bruñido, construido en los talleres del reputado artista navarro Sr. Istúriz, costeadado por los vecinos de la villa y algunas otras personas piadosas. La iglesia estaba artísticamente adornada. A la función asistió el Excmo. Ayuntamiento con su dignísimo Alcalde.

Se cantó a las diez de la mañana una solemne Misa en la que ofició de preste el R. P. Fr. Atanasio del S. C. de J., estando encargados de la parte musical la capilla de la parroquia que alternando con el pueblo interpretó la hermosa Misa de Perosi y Credo de Palestrina con la perfección que ellos lo saben hacer. Después del Evangelio subió al púlpito el P. Fr. Tirso de J. M. J. y pronunció una elocuente oración sagrada alusiva al acto. Por la tarde a las dos y media, el clero parroquial y pueblo, cantaron solemnes vísperas oficiando el R. P. Atanasio; a continuación se expuso S. D. M., y rezado el santo rosario siguió el sermón que predicó el R. P. Tirso, terminando la función con preciosos cánticos y la bendición del Santísimo.

Profesión religiosa.—En las Madres Carmelitas Descalzas de Santa Teresa de Jesús de Madrid, hizo su profesión de votos simples, el día 14 de Enero, la H.^a Carmen del Santísimo Sacramento, en el siglo señorita Carmen Sotillo. El R. P. Provincial de Castilla cantó la Misa e impuso el

velo a la recién profesada y el P. Fr. Wenceslao del Santísimo Sacramento pronunció un elocuente sermón sobre las excelencias de la vida religiosa. Apadrinaron a la nueva profesada los Excmos. Sres. Marqueses de Rafal, tan conocidos por su devoción a Nuestra Santa Madre Teresa de Jesús y por el afecto que profesan a Nuestra Orden.

Tomas de hábito.—En nuestras Madres del Corpus Christi de Alcalá, tomó el hábito el día 3 de Enero la joven Inocencia Sancho que en la religión lleva el nombre de María Inmaculada de San Juan de la Cruz. Hizo de madrina la Sra. D.^a Teresa Sanz y Carrasco y predicó una edificante plática el P. Pedro Díaz, de las Escuelas Pías.

—En las carmelitas descalzas de Malagón (Ciudad Real) tomó el hábito, el día 19 de Enero, la joven Telesfora de Laguardia, que en el claustro se llama H.^a Carmen Teresa del Santísimo Sacramento. Fueron padrinos sus hermanos D. Julián Laguardia y D.^a María Luisa Hermoso de Laguardia.

—En las carmelitas descalzas de Plasencia (Cáceres), tomaron el santo hábito los días 19, 21 y 30 del pasado Setiembre, las Srtas. Julia González Marcos, Benilde Ambrosio de Córdoba, Micaela Berdote López, Brígida Egido Iñigo y Julia Pérez Alvez, que han tomado los nombres de María Carmen de San José, Concepción Teresa del Niño Jesús, María Antonia del Corazón de Jesús, Teresa de la Sagrada Familia y Julia María de Jesús. Los ilustrados presbíteros D. Agustín Marroquín, D. Julián Fernández y D. Arturo Castillo dirigieron su elocuente palabra a las novicias en sus respectivas solemnidades.

NECROLOGÍA.—En las carmelitas terciarias de Zaragoza falleció el día 10 de Enero, a los 39 años de edad y 10 de religión, la H.^a Matilde de la Virgen de la Esperanza. Esta joven y fervorosa carmelita fué dechado de virtudes durante su permanencia en el claustro, distinguiéndose por su caridad y humildad, y por su ardiente devoción al Niño Jesús.

—En la misma ciudad murió santamente el día 24 de Diciembre a los 84 años de edad, el virtuoso caballero y suscriptor de nuestra Revista, D. Mariano Aparicio Latorre, a cuya hija D.^a Dolores Aparicio acompañamos en su honda pena.

—En Oñate (Guipúzcoa), entregó su alma a Dios el día 14 de Enero, a la edad de 70 años la virtuosísima señora y asidua suscritora de «EL MONTE CARMELO», D.^a Claudia Ortiz de Zárate, madre de nuestro hermano en religión R. P. Bernabé y de los presbíteros D. Ramón y D. Félix Olalde y D. Luis, médico de San Sebastián, a todos los cuales significamos la parte que nos cabe en su dolor.

—Ha fallecido en Bilbao el respetable caballero D. Darío Ornilla, padre de las carmelitas descalzas de Begoña María Teresa de Jesús y Milagros de S. José, a cuyo dolor nos asociamos.

—En Murguía (Alava), pasó a mejor vida el día 13 de Diciembre la virtuosa Sra. D.^a María Ruiz de Galarreta, madre de D. Cesáreo Eguiluz, Párroco-Arcipreste de dicha villa y suscriptor de nuestra revista a quien enviamos nuestro pésame muy sentido.—R. I. P.



Crónica General

ROMA.—*Con la mira siempre en la paz.*—Ardua tarea incumbe al Romano Pontífice de apaciguar los ardores belicosos de los pueblos y depositar los verdaderos gérmenes de la caridad cristiana allí donde el egoísmo y el amor desordenado de los placeres de esta vida los había exterminado, abriendo un piélago de odios y rencores entre las distintas razas. La labor del Papa ha sido constante y ha obtenido felices resultados. Todas las naciones en términos muy respetuosos han devuelto el mensaje que el Papa les remitiera exponiéndoles su noble propósito encaminado a recabar el canje de los prisioneros inhábiles para empuñar de nuevo las armas, accediendo gustosas a tan hermosa demanda: de este modo recobrarán la libertad, volviendo a sus amados hogares, más de 150.000 heridos a quienes lejos de la patria, en país enemigo, faltaba el amor de la familia que solaza y consuela los ánimos en días de dolor y de infortunio. Inspirándose también el Sumo Pontífice en los mismos sentimientos de amor y caridad al género humano y de compasión y tristeza al contemplar tantas ruinas y desgracias como siembra la guerra por todas partes, quiere que los católicos del mundo entero eleven su oración al cielo para alcanzar el fin de tanta desdicha y apresurar la vuelta de la paz al mundo. Con tan laudable intento ha determinado en decreto reciente, que publica *Acta Apostolicae Sedis*, que el día 7 de Febrero, Domínica de Sexagésima, se hagan rogativas en todas las diócesis de Europa: las demás diócesis del mundo las celebrarán la domínica de Pasión, 21 de Marzo. El mismo Papa ha compuesto la oración que deberá recitarse ese día delante del Santísimo Sacramento. Es como sigue:

«Abrumados por los horrores de una guerra que ha alcanzado en su desarrollo a pueblos y naciones enteras, buscamos ¡oh Jesús!, un refugio supremo en vuestro corazón, ardiendo en amor hacia los hombres. ¡Dios de misericordia! Haced que este inmenso azote cese cuanto antes: Lo pedimos con lágrimas que salen del fondo del alma. Rey de la paz, esperamos que nuestros ruegos obtengan, por Vos, la paz deseada. Siempre fué vuestro corazón el que irradió sobre el mundo la caridad, a fin de que, depuesta toda discordia, sólo el amor dominase entre los hombres; sois Vos quien durante toda vuestra vida terrestre habéis sentido por las humanas desgracias la más viva piedad. Que vuestro corazón se conmueva también en esta hora tan grave para nosotros, en este momento preñado

de odios funestos. Tened piedad de tantas madres angustiadas por la suerte de sus hijos, piedad de tantas familias privadas de sus jefes, piedad de esta pobre Europa, llena de ruinas. Inspirad a los pueblos y a sus gobernantes criterios de sabiduría; desvaneced las causas de las discordias que hoy separan a las naciones; haced que todos los hombres cambien nuevamente el beso de paz, ¡oh, vos, que dándonos vuestra sangre, nos habéis hecho hermanos! De la misma manera que un día, respondiendo al lamento del Apóstol Pedro que os suplicaba: «Salvadnos, Señor, o estamos perdidos», apaciguasteis, lleno de misericordia, el embravecido mar, responded hoy a nuestras ardientes plegarias y volved al mundo trastornado la tranquilidad y la paz».

Revistió especial solemnidad el consistorio que se celebró en la Capilla Sixtina. El Papa, en su alocución a los cardenales, hizo relación de las múltiples gestiones que viene realizando para el logro de la paz y expresó su profundo sentir a vista de tantos males como asuelan la Europa. Recordó el Papa los vehementes deseos que ha abrigado de llegar al restablecimiento de la paz europea, doliéndose de que hoy se halle turbada por el estruendo de las armas. Deploró luego que hayan dado resultado negativo las gestiones que ha hecho para conseguir que las naciones beligerantes, deponiendo su actitud, hiciesen un concierto amistoso. Refirióse a la tremenda catástrofe que ha asolado varias regiones de Italia, ocasionando numerosísimas víctimas, para las que el Papa tuvo frases de fraternal condolencia. Terminó su plática Benedicto XV haciendo saber que el día 7 de Febrero tendrán lugar en la Basílica de San Pedro las solemnes rogativas, cuya celebración ha ordenado en todo el orbe católico, para impetrar de la Divina Providencia el término de la guerra.

ITALIA.—*Un nuevo aviso a la prensa católica.*—*L'Osservatore Romano* publicó hace días este comunicado, dirigido a la prensa católica que, haciendo caso omiso de las anteriores amonestaciones de Su Santidad, abandona el deber de la imparcialidad. Los términos en que se expresa son los siguientes: «Algunos periódicos ilustrados, contraviniendo a las normas pontificias tan sabidas sobre la más estricta y absoluta imparcialidad en el actual conflicto europeo, no vacilan en colocarse por sus artículos, epigramas e ilustraciones, a lado de una de las dos partes beligerantes, ofendiendo a la contraria. Nosotros estamos autorizados para declarar que la manera de obrar de dichos periódicos merece la desaprobación de todos los católicos y que la Santa Sede desaprueba y ve de mal grado semejante conducta».

Dolorosa catástrofe.—Durante varios días se han sucedido las sacudidas y temblores de tierra que con tanta frecuencia infunden el pánico en las más hermosas provincias de la península italiana. Esta vez el radio de acción de estos fenómenos sísmicos, ha sido aún más extenso, devastando las provincias de Roma y los Abruzzos. El número de víctimas asciende, según ciertos informes, a 30.000 y es incalculable el de los heridos. Brigadas de infantería se dedican a desenterrar los cadáveres de entre los escombros. El Papa se ha mostrado profundamente conmovido, interesándose vivamente por la salud de los heridos y llevando el bálsamo del consuelo a tantos corazones atribulados y sumidos en la desgracia. Él mismo visitó las salas del hospital de Santa Marta, contiguo a la basílica de

San Pedro, donde yacían muchos heridos, cambiando con ellos palabras de amor y cariño y socorriéndoles con sus limosnas.

FRANCIA.— *Sor Teresita en la campaña.*— *Lluvia de rosas.*— Son muchos los rasgos admirables de protección y cariño que ha dispensado la *Florezilla de Lissieux* a los valientes soldados franceses en el transcurso de la guerra. Es tanta la devoción que cunde en el ejército francés hacia la *santita*, que militares de todos grados y distinciones, hacen gala de llevar su estampa y de invocarla en lo más recio del combate. Entre los muchos casos maravillosos obrados por su intercesión en las ambulancias y hospitales de sangre curando a enfermos y heridos de sus dolencias, plácenos insertar en las páginas de la Revista estos tres, como nos los refieren sus mismos protagonistas.

Sor Teresita protege a un soldado contra las bombas de un avión alemán.— «Bergues (Norte), 17 Noviembre 1914. —Paseábame el domingo, 8 de Noviembre, en el muelle de Dunkerque y retirado afuera, me puse a rezar la oración para alcanzar la gracia de la beatificación de Sor Teresa. En aquel mismo momento estallan dos bombas a diez centímetros de mí. Levanto los ojos; un avión alemán volaba justamente encima de mi cabeza. Me tumbo en el suelo, una decena de estallidos silban a mis oídos, mientras que una espesa nube de humo negro se elevaba a algunos pasos de mí. Me pregunto ahora, por qué milagro la tercera bomba no vino a caer sobre mí. ¡Qué gracias no debo yo a mi amable protectora!—J. H. Gallo, soldado».

Batería Sor Teresa del Niño Jesús.— El último día, escribe Paul Dugart del regimiento de artillería, que entramos en combate en el mes de Setiembre, estábamos delante del enemigo con 8 cañones solamente, en tanto que los alemanes tenían 25. En aquél momento crítico nos faltaron las municiones, y una vez que hubo cesado el fuego, con lo precipitados que andábamos para adelantar los carros a donde estábamos, caí con tan mala suerte que mi cañón pasó sobre mis piernas: las debía haber magullado, pues nuestros 75 pesan 4.000 libras. Entonces, mis compañeros de armas corrieron a auxiliarme. Pero ¡cuál no fué su admiración al ver que me levantaba sin el menor daño! Gritaron todos: «¡Milagro! ¡Milagro!» y yo les respondí al instante, conmovido: «¡A Sor Teresita se lo debo!» Y sacando de mi bolsillo un lápiz blanco, escribí en grandes caracteres sobre mi cañón: *Batería Sor Teresa del Niño Jesús*. Después, cuando se borra el nombre con el agua que llueve, lo vuelvo a escribir lo más pronto posible. Tengo una confianza sin límites en el valimiento de esta Santa.

Una cruz de la Legión de honor ofrecida a Sor Teresita.— «Evreux, 22 Diciembre 1914.— El que suscribe, jefe del batallón de infantería, condecorado por el estado mayor y actualmente al mando del batallón del regimiento territorial, declara estar convencido de haber sido favorecido de una manera especial en estas circunstancias: mandando durante el día 26 de Setiembre el regimiento territorial, fuí herido por una bala en el hombro a eso de las tres y media de la tarde. Mi impresión fué que la herida había sido muy ligera, que Sor Teresa del Niño Jesús me había protegido; así que pude continuar el mando hasta las ocho y media de la tarde. Ahora bien, según una experiencia radioscópica verificada en el

hospital auxiliar de la calle Pillet-Will en París y otra radiográfica hecha en S. Juan de Luz, más otra segunda radioscópica llevada a cabo en Evreux, resulta que la bala, después de haber raspado ligeramente la clavícula, se detuvo en la base del cuello con la punta sobre la columna vertebral, habiendo rozado con la arteria carótida y el nervio pneumo-gástrico. A vista de la radiografía, un médico exclamó: «¡Una bala milagrosa! digo milagrosa! Atestiguo además que, habiendo invocado durante el combate a la *florezilla* en un momento muy crítico para mi regimiento, mi tropa escapó al peligro que le amenazaba. Habiendo recibido ya distintos favores mi familia y yo de Sor Teresita, no vacilo en creer que yo y mis soldados fuimos protegidos por ella el 26 de Setiembre. Por eso, como prueba de mi convicción y de mi agradecimiento, antes de volver al frente, deseo que el Carmen de Lissieux acepte la cruz de la Legión de honor que yo llevaba en el combate del 26 de Setiembre.—A. M.

Otros muchos casos podríamos citar en gracia de Sor Teresita, pero el corto espacio de una crónica nos lo impide. Los tres alegados son una hermosa prueba de cómo el cielo contribuye a la glorificación de la Santita de Lissieux.

Del teatro de la guerra.—Se desarrolla en un ciclo siempre más ancho el teatro de la guerra, y por el sesgo que van tomando las cosas, cada vez se ve más negro el porvenir de Europa. En el lado occidental no cesa la lucha, y, ahora en una parte, ahora en otra, se pelea con valor. Ha sido más continuo el duelo de la artillería, en el bosque de Argón y en litoral de la costa junto a Nieuport y La Bassée, si bien las lluvias, nieves y dunas inundan el terreno, imposibilitando el curso y marcha de las operaciones. El hecho más brillante de armas que se ha registrado en todo este tiempo ha sido la batalla de Soissons: durante esta acción, que fué presenciada por el Kaiser, las tropas del general Von Kluk atacaron con arrojo a los franceses, obligándoles a evacuar La Boisselle y repasar el Aisne, replegándose 1.800 metros. Los alemanes capturaron 35 cañones y causaron al enemigo 5.000 bajas. Según cálculo muy fundado, los aliados han tenido, desde la última ofensiva ordenada por Joffre, 150.000 bajas. En la colonia alemana de Togo, se ha reñido un sangriento combate entre los 2.000 defensores alemanes y los invasores ingleses, que en núm. de 9.000, habían hecho el desembarco con intento de sojuzgar la colonia. Tres días duró la pelea, y el último día, después de quince horas de aguda refriega, los ingleses tuvieron 4.000 muertos y 5.000 prisioneros: las baterías de la plaza habían abierto el fuego contra los buques transportes y el acorazado Fox; en algunos prendió el fuego, y el acorazado, con muchas averías, se dió a la fuga, desapareciendo de la vista. A los pocos días volvieron a atacar los ingleses con nuevas fuerzas, pero también fueron rechazados con pérdidas. Los portugueses se ven precisados a enviar la tercera expedición a Angola, puesta en apretado cerco por los alemanes. Los boers prosiguen la lucha con distintas alternativas. Los alemanes han vuelto a bombardear a Reims, y concentran grandes refuerzos en Laon. Se espera de un día para otro que emprendan una vigorosa ofensiva, y según informes franceses, parece que van a cambiar de plan estratégico, combatiendo la plaza de Verdun para avanzar sobre París. La escuadrilla aérea de Alemania ha volado sobre Dunkerque, arrojando unas 80 bombas que han causado con-

siderables destrozos. Han verificado dos *raids* a las costas inglesas, bombardeando en el primero Yarmouth y Kingskynn, sin que sepamos todavía el resultado del segundo. Varios submarinos se han acercado al puerto de Dover, siendo divisados por el vigía y cañoneados por las baterías de la plaza. El submarino francés *Saphir* se fué a pique al intentar cruzar los Dardanelos. En la Polonia, como hecho más saliente, se cita el duelo a la bayoneta que los alemanes sostuvieron con los rusos, logrando a la undécima acometida desalojar a estos de sus trincheras cerca de Sochatschew: se habla de un nuevo plan de ataque que el gran duque Nicolás prepara contra los teutones. Los austriacos han conseguido algunas victorias parciales, sobre todo en la Bukovina. La ofensiva rusa del Cáucaso ha cesado a causa de la resistencia tenaz de los turcos: éstos adelantándose a los rusos, se han apoderado de Tabriz, la segunda ciudad después de Theran en Persia, que cuenta 300.000 habitantes, derrotando en dos encuentros, a las tropas que cerraban el paso. Los turcos, en número de 50.000 han invadido el Egipto y, según parece, los alemanes, en número de 80.000, de acuerdo con los austriacos, organizan una nueva ofensiva contra Servia. Los dos países que hasta ahora han sufrido las consecuencias más lamentables de la guerra son Bélgica y Polonia, regiones completamente devastadas por las armas.

ESPAÑA.—*En la Academia de la Lengua.*—Han sido recibidos en esta benemérita sociedad literaria, los Sres. Ricardo León y Juan Menéndez Pidal, escritores muy conocidos en nuestra lengua por sus obras de literatura que los hacían dignos de tan subido honor. El acto de la recepción en los dos días fué muy solemne: los nuevos académicos han pronunciado hermosos discursos, verdaderas joyas de arte en nuestra literatura, por lo cuales han sido muy felicitados. Contestó a D. Ricardo León el Presidente de la Academia D. Antonio Maura, trazando en un elocuente discurso la silueta del célebre autor de *Casta de Hidalgos*, *Santillana en el mar* y *El amor de los amores etc.* Al discurso de D. Juan Menéndez Pidal, el Sr. Rodríguez Marín contestó en hermosos párrafos, modelos del buen decir.

Nota política.—En la Cámara de los diputados han surgido varios incidentes que han puesto una vez más de relieve el papel risible que juega la política en España. El proyecto de las zonas neutrales ha sido ocasión de que se haya suscitado un largo debate, en el que han intervenido los diputados Silló y Lacierva, atacando rudamente al Gobierno por el abandono en que deja los intereses económicos de España. En un ambiente de política menuda y de zancadilla se deslizaban las sesiones, cuando el elocuente tribuno Sr. Mella se levantó a hablar para responder al Gobierno que había pedido el voto de confianza a la Cámara. Su oración magistral, como todas las suyas, hizo latir al unísono todos los corazones en el amor bello y sublime de la patria. Cada vibración de su garganta significaba una salva de nutridos aplausos.

